



Gina Briceño, nace en Mérida, Venezuela, cursó sus estudios de Arte en la Escuela de Arte “Julio Árraga” de la Ciudad de Maracaibo, se especializa en Arte Puro, Pintura y Escultura y ha llevado a cabo un sin fin de exposiciones, tanto, individuales como colectivas. Profesora de Arte, especializada en Arte Terapia del Mándala. Su recorrido espiritual la lleva a incursionar en la escritura y ha publicado dos libros de Poesía.

En su mundo inquietante de la búsqueda espiritual, se dedicó a los estudios de las Terapias Holísticas e Integrales y hoy se desempeña como Psicoterapeuta y conductora de Talleres vivenciales para el crecimiento espiritual y personal.

Tus Manos



Gina Briceño

ÍNDICE DE POEMAS

Tiempos imborrables.....	8
Hojas de otoño.....	27
Guía, Maestro.....	45
Tus Ojos.....	54
Las Flor que cubre mi piel.....	60
Él nos da su bendición.....	65
Sentiré tu ausencia.....	77
Tu silueta.....	110
Lago violáceo.....	124

LAGO VIOLÁCEO

*Me interno en el lago violeta desnuda, sin ropaje,
desnuda, sin disfraces ni caretas.*

*Desnuda por las alturas voy, sintiendo la caricia del
aire que respiro.*

*Desnuda transitando los caminos complejos en la Tierra,
recorriendo veloz los sinsabores de lo
humano y de los humanos.*

*Desnuda vuelo en las variantes del Amor contaminado
con el corazón cautivo para que no se hiera más.*

*Desnuda con mi corazón alado,
vuelo al lago violáceo para transmutar las impurezas,
me sumerjo en lo profundo del silencio y pronuncio internamente
las magnánimas palabras,
“Me quedaré desnuda eternamente”
pues ya no tengo casi nada que buscar,
sólo buscarme a mí misma cada día más y más.*

*Salgo del lago violáceo
y continúo desnuda imaginando y creando un mundo nuevo,
para que el Amor que todo lo permea
se derrame desnudo sobre todos los humanos...
¡Así sea, Amén!*

Que el sol brille eternamente para todos nosotros,

Gina



TUS MANOS

Primera parte

Gina Briceño

**PQ 8550.12
R43T8**

Briceño, Gina, 1955-

**Tus manos: Primera Parte: [Recurso electrónico] / Gina Briceño.-
Mérida Venezuela: [s,n.], ©2014**

1 recurso en línea (p.125): il.

***“Todo el contenido de este libro está disponible para descargar,
se agradece considerar la propiedad intelectual de la autora y
citar la fuente en caso de su uso.”***

©2014 Gina Briceño,

ginabriceno55@gmail.com

Corrección: Algi Ocando, ac.ob@gmail.com

Diseño de Portada: Rolando Mendoza

Edición electrónica: Rolando Mendoza, wilmerm@gmail.com

Depósito legal: lfi0742014200973

Terminado: 9 de Noviembre de 2013.

Montado electrónicamente: Mayo 2014.

buen uso de la mente implica conocer, de manera consciente, el potencial que cada uno de nosotros posee; vale la pena utilizar la mente para cambiar y transformar nuestras vidas.

Clamemos entonces por forjarnos una existencia digna, por construir un mundo mejor, donde la pureza vuelva a prevalecer entre nosotros, donde nos permitamos colocarnos alas de nuevo para poder volar y rescatar la tan ansiada libertad. Una vez obtenida ésta, dejémosla como herencia, como un legado de Amor a las nuevas generaciones, esas que iluminarán el futuro de otros, con sólo haberse reconocido como seres de luz.

Ciertamente, este es nuestro verdadero *Dharma* (deber).

Termino este libro, emocionada y llena de serenidad, porque una vez más, la misión se cumplió.

Mi amada hija Algi hace mucho tiempo que sanó, ella logró transformarse y afianzarse en la realidad de quién es en verdad, lo demás es tan sólo una apariencia y sigue con ella porque así lo ha decidido hasta ahora.

Reconfortada por la luz, la musa alucinante y palpitante aparece para cerrar con broche de oro, la magnánima palabra cargada de divinidad que dirigió este libro y que floreció en mi corazón desde la unión de las almas entre mi bien amado Sathya Sai y yo.

¡Namasthé!

tiempo álgido y acelerado para llevar a cabo los cambios necesarios para la evolución planetaria. De nada sirve oponernos a los cambios, querámoslo o no, tarde o temprano, los cambios se sucederán porque es ley divina y la ley divina lleva intrínseca leyes inexorables que no podemos detener.

Entonces, ¿por qué seguir empeñados en ver el enemigo afuera, cuando está adentro?, ¿cómo juzgar la traición de otros, si nos hemos traicionado a nosotros mismos, olvidándonos del ser, y lo que es peor, aún reconociendo el ser en nosotros continuamos haciéndolo?

Este es un tiempo dorado y trascendental para detenernos a reflexionar y preguntarnos: ¿dónde fue que perdimos la dirección?, ¿cómo es que a pesar de tantas posesiones materiales, tantos conocimientos intelectuales y tanto atiborramiento de información, mediante la educación y los libros, no logramos sentirnos felices y realizados?, ¿qué es lo que aún desconocemos; será acaso a nosotros mismos?

De ser así, ¿cómo reiniciar el viaje para continuar el camino hacia un horizonte lleno de esperanzas, donde podamos, de una vez por todas, sentir el gozo inefable de la verdadera existencia?

Los tesoros más preciados del autoconocimiento y la autorrealización, están en la mente. La mente libera o esclaviza, nos convierte en gallinas o cóndores y, a sabiendas de que el

AGRADECIMIENTO

A la vida porque me permite amar.

Al Sol por alumbrarme el camino.

A ti, Maestro del Amor Universal

Baghavam Sri Sathya Sai Baba,

por ayudarme a transformar mi existencia.

Namasthé

ÍNDICE

Introducción.....	17
Un verdadero maestro espiritual.....	21
La partida.....	26
En los albores del recuerdo.....	32
El llamado del Maestro.....	46
Reencuentro con mi amado Baba.....	56
Preparada para servir.....	63
La alfombra de Mándalas Doradas.....	68
Reencuentro de almas.....	73
El retorno.....	80
Un libro muy ansiado.....	84
Tiempo de servicio.....	89
Omnipresencia en el servicio.....	91
Vine a limpiar tu corazón.....	98
Tiempo de confusión.....	103
Y sus manos surgieron del manantial.....	109
Regreso a la vida.....	119
La evolución.....	121

LA EVOLUCIÓN

El aspecto más relevante de la vida humana es evolucionar o, lo que es lo mismo, cambiar, transformar, trascendiendo las experiencias que nos toca vivir.

Evolucionamos cuando no nos quedamos estancados, evolucionamos cuando nos permitimos cambiar nuestra manera de pensar, cuando nos damos cuenta de que nuestros hábitos, costumbres y creencias no nos dejan ver con claridad los pasos a seguir. Evolucionamos cuando nos abrimos a la comprensión de que nuestros estados mentales son impedimentos, que muchas veces, se convierten en muros imposibles de tumbar. Evolucionamos cuando nos permitimos darle paso a nuevas posibilidades de existir.

Y evolucionamos mucho más cuando nos permitimos aceptar la luz que hay en nosotros, cuando comprendemos que, a través de esa luz todo se transforma y se trasciende, porque para la verdadera realidad del espíritu, esa luz desvanece la verdad que se nos ocultó por tanto tiempo.

Pero lo grande de todo esto, es que fuerzas superiores revestidas de Avatares y Maestros, nos han acompañado y nos seguirán acompañando en la eternidad del tiempo para recordarnos quiénes somos en realidad.

- No te preocupes, yo me ocuparé de eso - dijo.

Desapareció y un torbellino de dudas y pensamiento de miedos invadieron mi mente. Debo pensarlo bien, me decía. Pero en mi fuero interno sabía que tenía que hacerlo, al final, era una orden de mi amado Maestro y yo no dudaba de Él.

Con coraje asumí la situación. Arriesgándome, me lancé tomada de la mano de mi Maestro. Le planteé las cosas a mi esposo e hijas y tomamos la determinación de vender la Galería Sai Bienaventuranza y, un mes después de la gloriosa aparición de *Swami* en ella, se logró vender.

Entonces me di cuenta de por qué tenía que hacerlo, pues por muchos años consecutivos me dediqué a llevar el mensaje de Amor y luz a través del arte en diferentes museos y galerías del país. Para poder hacer esto, necesitaba de todo mi tiempo. Los pinceles, los bastidores, las pinturas, el transporte para las obras y hasta las hadas madrinas para las exposiciones, siempre aparecían como por arte de magia.

Sumergida, hora tras hora, entre la escultura, la pintura y la Escritura, le brindé a mi vida el arte, el alimento más preciado para el alma y el espíritu. Y lo más grande de todo es que mi amado Baba se encargó de todo, y hasta el día de hoy, mis necesidades (que cada día son menos) están cubiertas por Él.

¡Hare Sathya Sai!

- No creas en nada simplemente porque lo diga la tradición, ni siquiera aunque muchas generaciones de personas nacidas en muchos lugares hayan creído en ello durante muchos Siglos.

- No creas en nada, por el simple hecho de que muchos lo crean o finjan que lo crean.

- No creas en nada porque así lo hayan creído los sabios de otras épocas.

- No creas en lo que tu propia imaginación te propone, puedes caer en la trampa de la mente

- No creas en lo que dicen las Sagradas Escrituras, sólo porque ellas lo digan...indaga todo.

- No creas a los sacerdotes, sólo por lo que hablan, ni siquiera, a ningún otro ser humano.

-Crean únicamente en lo que ustedes mismos hayan experimentado, verificado y aceptado después de someterlo al dictamen del DISCERNIMIENTO y a la voz de la CONSCIENCIA.

BUDA



Con entrega, a mi Maestro...

TIEMPOS IMBORRABLES

Donde está tu mirada está la mía,
donde está tu misión, mi corazón está.

¿En dónde quedaron aquellos tiempos felices colmados de alegría,

los tiempos del reencuentro con tu delicada forma,
los tiempos imborrables de Prassanthi Nilayam?
¡Oh, Baba!... Con Amor mi corazón te nombra,
siente tu ausencia al ver que tus ojos ya no están.

Sólo el Amor quedó con mi melancolía,
sólo tu andar silente va conmigo
mi ser clama por ti de noche y día,
necesito de ti... Maestro del Amor, eterno amigo.

REGRESO A LA VIDA

Una vez recuperada, regresé a mis tareas diarias. Retomé a Sai Bienaventuranza y entre, atender gente, pintar y modelar esculturas, se me iban los días.

Una linda mañana sentí la necesidad de irme mucho más temprano que de costumbre a la galería, quería terminar una escultura que estaba haciendo de Sai Baba. Llegué, abrí el local y para mi sorpresa cuando destapé la escultura, estaba toda cubierta de *Vibhuti*. Feliz, llena de Amor y devoción en silencio pronuncié:

- Bendigo este momento. Bendito tú, Baba, ¿qué quieres decirme con este *Lila*?

Inmediatamente, a mi lado sentí la energía de una presencia y el color anaranjado de su túnica se dejó ver, era Sathya Sai. Con inmensa ternura tocó mi hombro y pronunció estas palabras:

- Es tiempo de cerrar la puerta.

- La puerta, ¿qué puerta, Baba? no entiendo...

- Cierra el local, yo me encargaré - respondió.

- Pero, Baba ¿cómo haré? ¿de qué voy a vivir?

Ese día, volví a nacer y el Amor Universal marcó mi vida y mi misión. Después vinieron otros eventos que marcaron mi vida en igual medida, y me dedicaré a contarlas en la segunda parte.

PRESENTACIÓN

Un pensador dijo en cierta ocasión que lo único que nos puede garantizar el hecho de permanecer con vida es un estado de atención y alerta constante. Para mí, es esta una de las más importantes certezas que uno como ser humano vivo puede llegar a tener, y creo también que el único modo posible de acceder a otras de las dimensiones que comprenden nuestra realidad, es partiendo de un verdadero estado de atención.

Es así como Gina Briceño describe los cambios tan profundos que ha experimentado a raíz de su encuentro espiritual y físico con Sai Baba, de cómo empezó a desarrollarse en ella ese estado de percepción y de atención que le ha permitido desde entonces ser testigo y a la vez protagonista de toda una serie de eventos y sucesos extraordinarios que rayan en lo increíble y en lo inverosímil, pero que, como ella misma escribe en alguno de sus tantos momentos de incertidumbre: *“... En esos momentos no sabía qué hacer, o a quién acudir”*.

También debemos tener en cuenta que la autora de este trabajo es en esencia una poetisa de la más pura expresión, donde su visión del orden en el mundo material se conjuga con una muy refinada sensibilidad, desembocando esto en dotes que también le resultan afines, como lo son la pintura y la escultura.

De tal manera que, en este poder, en esta fuerza primordial, donde la energía vital del ser se canaliza a través de las manos, Gina logra un campo para su encuentro con la divinidad; nada más sorprendente, emotivo y aleccionador, que el hallazgo de un ser supremamente creativo como lo ha sido Sai Baba, quien, a pesar de haber tenido tantos detractores y críticos modernos, no ha podido resultar opacado, siendo que su vida y su obra se encuentran en vigencia hoy más que nunca, quizás no tanto en algún lugar en particular, sino en los espíritus, en los corazones, y en las manos de todas aquellas personas que le son fielmente devotas, y que, como Gina Briceño continúan insistiendo en remontar la experiencia que trae el contacto con la divinidad, y que cuando la misma es transmutada y aplicada en virtud del bienestar de nuestros hermanos, funcionaría como una extensión atemporal de ese ser divino.

Para que esto resulte, Gina no cesa de recordarnos con sus relatos lo importante que resulta desarrollar el germen del amor incondicional, la comprensión hacia nuestros semejantes, la compasión en medio de nuestra condición mortal, el esfuerzo para forjar una voluntad a prueba de la ignorancia, el desconocimiento, y la impaciencia que ciegan en un mundo donde se pregonan avance y evolución, pero cuya miseria realmente reside en el abismo que separa al ser de su naturaleza divina, de sus virtudes espirituales, y por consiguiente de su capacidad de amar a plenitud.

REFLEXIÓN

Los Avatares tienen el poder de cambiar el rumbo de los acontecimientos, tanto el de la naturaleza, como el de las personas.

Los hechos de aquel incidente, fueron cambiados por la gracia divina de Sathya Sai Baba. Él fue quien inspiró aquel poema, Él fue quien me mandó a llevar el *Vibhuti* conmigo porque sabía que lo iba a necesitar. Él desvió mi caída y con sus manos protegió mi rostro y también curó mis heridas. Fue Él quien hizo que apareciera el símbolo sagrado del OM en la radiografía para indicar su presencia.

Y desde el mismo instante que mi alma sintió el impulso ferviente de bañarme en un manantial, Él estuvo allí acompañándome, protegiéndome.

En mi mente está el recuerdo de aquel hermoso perro, Orión, que fue uno más de los instrumentos que utilizó para advertirme lo que sucedería y yo, dejé pasar las señales; y no fue porque presintiera el peligro, sino porque el impulso de mi alma se tornó más fuerte que yo.

Esta experiencia en mi vida me llevó a reflexionar mucho sobre el por qué se me había permitido quedarme más tiempo en la Tierra.

un círculo con el símbolo sagrado del OM. Los médicos al verlo se preguntaron:

- Qué raro, ¿y ese botón como salió allí?

Mi hija Luigina y yo sonreímos calladamente al presenciar el juego divino.

Llegamos a la casa y reuní a mi familia y conversamos sobre todo lo sucedido, todos aceptaron que ya no había espacio para la duda, que todo había estado en manos de Baba. Les comuniqué que a partir de ese momento y con más consciencia, me entregaría a la fuerza del Amor Universal.

Tus Manos, además de representar una obra que viene a refrescar lo que ha sido la presencia de Sai Baba entre nosotros, introduce al lector en el campo de los misterios divinos, de la certificación de sus milagros, del ejercicio de la más excelsa forma de practicar la alquimia, como lo es la creación a partir de las sustancias primigenias del universo, la visualización y la transmutación con las manos, poderes que Sai Baba supo mostrar y poner al servicio del mundo de manera desinteresada, y que ahora se recrean en esta obra sucedida de aventura, valor, creatividad, poesía y amor.

Tus Manos, a mi juicio, debe ser tomada como punto de partida en la retrospectiva al momento de poder entender un poco más lo que representa el poder de la divinidad aquí en el planeta Tierra, como expresión afectiva sobre las pasiones humanas, así como la fuerza suprema que inspira la práctica del amor y la confraternidad entre quienes perviven a partir de la condición humana. El primer paso hacia el entendimiento y la comprensión del alcance de la fuerza que hay en la voluntad, conduce a la acción creativa, donde la palabra es la clave que sirve para afinar la resonancia que hay en los sentidos como un todo despierto y enterado de su propia historia, es decir, afianzado a la vivencia y al cambio que produce semejante experiencia humana.

Hay aún mucho trabajo por hacer, tanto en lo individual como en lo social, ambos retos que al final se trenzan... Así, el camino andado es valía de vida para quien lo transita despierto

e inocente a la vez, es referencia en la expansión del universo creativo, desde las manifestaciones más simples e inquietantes, hasta la crudeza y parentesco que encarna la percepción femenina del mundo, con su propia capacidad de dar a luz, y su natural convenir de dispersar la semilla de la vida nuevamente.

Douglas Uzcátegui

- Escritor, poeta -

condiciones en que me encontraba. Me negué diciéndoles que no tenía nada, que Baba me había salvado, que lo único que quería era estar en reposo y meditación, acompañada de incienso e infusiones. Desde ese momento comencé a repetir el *Mantra* “Yo no soy este cuerpo”.

Diecinueve días estuve en recuperación o, mejor dicho, en reflexión y meditación. Por nueve días consecutivos mi habitación se iluminaba con la presencia espiritual de mi amado Maestro y mi espíritu exclamaba agradecida:

- ¡Oh, Baba, estás aquí!

Y Él comenzaba a reparar mi tercer ojo haciendo un sonido muy sutil con unos finísimos instrumentos. En el noveno día de sanación, me vi saliendo de mi cuerpo, me arrodillé y con mis manos unidas en oración le dije:

- Gratitud eterna, Maestro.

Él puso su mano sobre mi cabeza y respondió:

- Ahora todo estará bien.

Por insistencia de mis hijas, al ver que mi cuerpo seguía golpeado e hinchado, un médico amigo de la familia me extendió la orden para realizarme algunas radiografías, y cuando dieron los resultados de la columna vertebral; sobre la cervical apareció

lloré invadida por el miedo. Marucha quería brindarme ayuda, recordé el envase de *Vibhuti*, metí la mano en el bolsillo de mi chaqueta y no estaba:

Busca el *Vibhuti*, por favor, es lo único que me va a curar - le decía.

Pero no lo encontrábamos. De repente, pudimos ver un pequeño remolino de agua y el pequeño envase estaba allí flotando, sin hundirse. Ella lo buscó y le pedí que lo pusiera en mi rostro y, como un gran milagro, todas mis heridas se recogieron. Como pude, logré zafar uno de mis pies que se encontraba atascado entre los matorrales. Intenté pararme y mi cuerpo tembloroso y lleno de frío no me respondía, entonces, comencé a pronunciar el *Mantra Om Sai Ram* y logré pararme. Repetí este *Mantra* hasta llegar al lugar a dónde había dejado mi carro.

Mi amiga no sabía manejar y la bondad de Dios fue tan grande que pude manejar hasta la casa de Marucha. Una vez allí fui atendida por ella y su esposo con mucho Amor. Rato después, ya calmada, recordé que no tenía más *Vibhuti* y decidí irme a mi casa, tan sólo para poder tomar y cubrir mis heridas con la milagrosa ceniza.

Al llegar a mi hogar, mis hijas se alarmaron al verme y, como es natural, me pidieron que fuéramos al hospital, explicándome que me debía ver un médico, dadas a las

COMENTARIO

Definitivamente, dos almas pueden unirse desde dos distancias físicas lejanas, cuando se encuentran conectadas en el espíritu. Encontrarse con un ser al cual se le reconoce como Maestro es una gran obra de esfuerzo y de crecimiento espiritual.

La sencillez marca la humanidad de Gina Briceño, quien ha desempeñado múltiples facetas en su vida: hija, hermana, madre, amiga, poetisa, escultora, pintora, escritora y psicoterapeuta. Con gran esfuerzo, ella ha ahondado en los caminos de la espiritualidad, en la búsqueda por conocerse a sí misma.

Es pues, en este andar, donde su ser se reencuentra con el Maestro Sathya Sai Baba y comienza a desencadenarse un sinfín de aventuras que la llevan a viajes de peregrinaje como sus travesías a Puttaparthi, donde el Maestro construyó su *Asrham, Prassanthi Nilayam*, la morada de la paz eterna; Himalaya, el camino hacia el cielo, como se le conoce; Mont Abu en Rhagastan, ciudad de los adoradores del sol, entre otros lugares ancestrales que marcaron las huellas de su sendero espiritual. Pero más allá de todo esto, en su incansable búsqueda, comienza el viaje más importante, que la lleva al lugar donde muy pocos hombres han llegado: a lo más profundo de su ser interior.

Una gran conexión surge entonces entre ella como discípula y Sri Sathya Sai Baba como su Maestro, lo que da pie a que Gina sea ahora guía para muchos.

En este libro, la autora nos deleita con sus vivencias y nos ilustra, de manera sencilla pero profunda, cómo su vida dio un giro con algunas de esas experiencias con su amado Maestro Espiritual, después de que ella decidiera seguir sus enseñanzas y tomar su palabra como la suya propia.

Víctor M. Peña Idrobo

comencé a subir y, cuando estaba llegando a la altura a la que se encontraba ella, levanté mis manos para sostenerme y poder pasar al otro lado y todo se me vino encima. Una fuerza superior me elevó y repentinamente, me vi cayendo al río.

Consciente de que iba a caer sobre la inmensa roca que había en el río, clamé por Sathya Sai Baba:

- ¡Oh, Baba, voy a morir! ¡mi cara se va a romper!

Entonces divisé sus manos surgiendo del manantial para sostener mi cara. Aquel golpe seco y certero fue exactamente en mi tercer ojo. Quedé tendida sobre la roca y traté de levantar mi rostro, pero no pude. Estaba segura de que Baba estaba allí, no podía ver completamente su figura, ni su rostro, sólo sus manos y su túnica anaranjada. Fue entonces cuando comencé a gritar:

- ¡Es Baba, es Baba! ¡eres tú, Baba!

En medio de todo, logré escuchar los gritos desesperados de Marucha que decía:

- ¡Gina!, ¡Gina se mató! ¡Dios mío!

Bajó como pudo y llegó para auxiliarme. Inmediatamente le supliqué que no se acercara, que no me tocará aún porque Baba estaba allí parado frente a la piedra. Instantes después, Baba desapareció y empecé a tomar consciencia de mi cuerpo,

tiene sed de Dios y, una vez debajo del agua comencé a dar gritos de agradecimiento y felicidad a Baba.

Mi compañera me observaba desde lo alto, ya que las demás personas habían continuado el camino, entonces, me gritó:

- ¡Apúrate, Gina! tenemos mucho que caminar, sino nos caerá la noche.

Obedecí y me dirigí hacia la piedra a buscar mi chaqueta y, cuando comencé a salir del río, nuevamente escuché la voz: *“Échale Vibhuti al agua”*.

Me pregunté qué me estaba pasando, sin intenciones de hacerle caso a la voz, intenté de nuevo salir del agua y volví a escuchar con firmeza, a manera de orden: *“¡Que le echas Vibhuti al agua!”*.

Esta vez obedecí y saqué el pequeño envase del bolsillo de mi chaqueta y tomé la ceniza sagrada y la lancé al manantial. Inmediatamente un cambio de energía se apoderó del lugar y todo se iluminó. Mientras tanto mi amiga, desde arriba, exclamaba:

- ¡Dios mío! ¿Qué es eso, qué está pasando?

Volví a meter el envase en el bolsillo de mi chaqueta y

PRÓLOGO

Es tiempo de escribir. Este libro ha estado esperando mucho tiempo para materializarse y salir a la luz pero, la orden divina no espera y, a veces, el tiempo tampoco.

No escribiré para alguien en especial, ni para un grupo de personas con distintivos; escribiré para todas aquellas almas que, impulsadas por la divinidad de Sri Sathya Sai Baba y, a su debido tiempo, les toque leerlo.

Muchos devotos y no devotos de Sai Baba, han tenido y siguen teniendo un sinfín de experiencias de todo tipo con ÉL, unas más sencillas, otras más profundas. En este libro, uno más de tantos escritos en su nombre, me dedicaré a dejar por sentado la gloria y las huellas de mi Maestro en mi camino espiritual, mediante algunas de mis vivencias personales con ÉL, quién solía expresar: *“Nada más genuino que la propia vivencia. Les aseguro que no hay mejor garantía que la experiencia vivida de cada quien”*.

Cada lector podrá apreciar o rechazar el contenido de este libro, ya que cada quien es libre de hacer con esta información lo que considere a bien. Sé que algunos se identificarán con el mismo y que otros podrán llegar a descalificarme y hasta tildarme de loca, mas no importa, hoy sé que todo forma parte del juego divino.

Son muchos los que creen que con la partida física de *Baghavam* Sri Sathya Sai Baba, todo se detuvo en el tiempo, al contrario, me atrevo a asegurar que, minuto a minuto, hora tras hora, día tras día, nuestro Maestro sigue guiándonos e impartiendo sus enseñanzas desde el impulso glorioso de su corazón universal al corazón individual de cada uno de nosotros.

Mientras tanto, el tiempo sigue transcurriendo inexorablemente, con sus altos y bajos, con sus grandezas y pequeñeces, con sus desafíos y sus miedos, con sus alegrías y sus penas, con el desamor y el Amor Incondicional, ese que Sathya Sai Baba supo representar en este teatro de la vida con nítida lucidez, con aplomo y gallardía, como gran guerrero de la luz solar y que, a su vez, permitió que nuestros corazones también se contagiaron de Él.

En este nuestro tiempo terrenal, su misión continúa y continuará. Es una misión que nunca tendrá fin, ni allá, ni aquí, ni más allá porque el Amor divino permea el tiempo y el espacio y porque por el Amor existimos, por el Amor somos y por y para el Amor nacemos.

de *Vibhuti* y lo guardé en mi chaqueta. Encendí mi carro y fui en busca de mi compañera, quien a su vez había invitado a otras personas.

No dejaba de sentirme inquieta, todo me parecía extraño y confuso. Entonces, se tocó el tema de Sathya Sai Baba antes de salir a la excursión. Hablamos del *Limgan* y yo me extendí hablando sobre su omnipotencia, omnisciencia y omnipresencia.

Comenzamos a internarnos en la montaña y en el camino contábamos con la compañía de un hermoso perro San Bernardo, cuyo nombre era Orión. En varias oportunidades, Orión me impedía el camino y las personas lo regañaban retirándolo para que me dejara seguir. Así continuamos camino adentro, cuando de pronto mis ojos divisaron un bellissimo manantial que me atrapó, invitándome a bañarme en él. Fue así como le hice saber a mi compañera:

- Marucha, voy a bañarme en ese manantial.

- No, Gina - replicó ella - sigamos subiendo que arriba hay más grandes y mejores - me respondió.

- No importa - le contesté - voy a meterme en este, muero por bañarme ya.

Bajé y rápidamente dejé mi chaqueta sobre una piedra grande y me lancé al manantial sedienta de agua, como quien

TU SILUETA

*Con urgencia vago entre caminos intransitables,
Con urgencia vuelo hacia espacios inimaginables.*

*Hurgo entre los vastos montes
entrelazados por la claridad del firmamento,
para encontrar tu silueta engalanada,
cubierta de arbores, llena de girasoles.*

*Trémula de emoción voy a buscarte
para sentir tu luz, tu paz, tu abrigo.*

*Yo sé que tú me esperas cerca del manantial,
por favor, Sathya Sai
cúbreme de paz espiritual.*

Para ese tiempo, mi amiga Marucha había venido a mi galería y me habló de unos manantiales que se encontraban dentro de unas montañas. Me entusiasmé y acordamos ir el 1ero de mayo para brindármelo como regalo de cumpleaños.

Ese día desperté entusiasmada. Después de mis oraciones, me vestí y cuando me disponía a salir de la habitación, escuché una voz que me dijo: *“Lleva el Vibhuti contigo”*. Extrañada, obedecí a la voz interna, llené el cofrecito

INTRODUCCIÓN

Cada día la vida se levanta imponente sobre la Tierra con sus matices de colores entrelazados en luz, vibración y sonido. Un sonido sutil que casi no se escucha, una suave vibración que casi no se siente y un halo de luz que casi no se ve.

Para poder escuchar, ver y sentir la magistral danza cósmica de la vida, hay que apartar el velo que cubre nuestros ojos y que nos ha impedido comprender lo que la vida, con su significado profundo, nos viene repitiendo a lo largo de siglos y de manera idéntica.

Y para ayudarnos a apartar este velo, esta espesa neblina que nos mantiene sumidos en la obscuridad e ignorancia de quiénes somos en realidad, estuvo entre nosotros en forma humana, el Avatar Sri Sathya Sai Baba.

Los Avatares o encarnaciones divinas, son seres con plena conciencia de su divinidad. De allí que ellos pueden mostrarnos sus grandes dones, cualidades, y hasta las manifestaciones de poderes con los que vienen dotados. Las palabras se quedan cortas para expresar lo que realmente son estos seres divinos. En el caso de Sri Sathya Sai Baba, fueron tantos, pero tantos los roles que desempeñó mientras se encontraba con nosotros en un cuerpo físico en este plano, que llegó a traspasar las fronteras Tierra para marcar sus huellas en

en el tiempo, con sólo derramar su inmenso Amor compasivo sobre toda la humanidad.

El servicio fue una constante en sus enseñanzas, pues solía decir que servir a otros era lo mismo que servirse a uno mismo. Él fue, es y seguirá siendo el genuino ejemplo de Amor incondicional, que nos instaba continuamente a amar a todos.

Múltiples facetas nos dejó ver constantemente a quienes le seguíamos. Líder humanista, Maestro Espiritual, guía, consejero, poeta, compositor, visionario, hermano, padre y hasta madre en ciertas ocasiones, enseñándonos que todos los caminos espirituales tenían su valor, y que si bien éramos cristianos, evangélicos, musulmanes, o pertenecientes a cualquier credo, en el momento mismo que llegáramos a Él, seríamos mejores cristianos, mejores evangélicos, mejores musulmanes; recordándonos siempre que Él no había venido a crear una nueva religión, sino a unificarlas mediante el Amor Universal pues, con diáfanas palabras repetía: *“La religión sin Amor, no es religión”*.

Sathya Sai Baba, para los que no lo saben, nació en un pequeño pueblo, al sur de la India, llamado Puttaparthi. Edificó su *Asrham* (templo), el cual era conocido por todos como *Prassanthi Nilayam*, la morada de la paz eterna. En este lejano y apartado lugar de la India permaneció todos los años de su existencia. Desde muy niño comenzó a mostrar sus dones,

Y SUS MANOS SURGIERON DEL MANATIAL

“Yo estoy despierto cuando ustedes duermen, yo los vigilo y me aseguro de que están protegidos, luego con una sonrisa en mi rostro y mi mano en sus frentes, los despierto como una madre amorosa despierta a su bebé.”

Sai Baba

Aquel día volví a nacer. Todavía cuando recuerdo aquel instante, corre por mi cuerpo una sensación extraña y desagradable, entonces, rápidamente vuelco mi mente en el dulce momento en el que aparecieron sus manos y me tranquilizo.

En vísperas del 1ero de mayo de 1998, comencé a sentirme muy inquieta, notaba como mi corazón palpitaba aceleradamente, indicándome que algo no andaba bien. Comenté a mis hijas lo que sentía y llegué a decirles que sentía que iba a morir, pero no me creyeron.

Todo me era extraño. Sentía inmensas ganas de bañarme en un manantial tanto que, una tarde, embelesada mirando las montañas, me interné espiritualmente en ellas y recibí este poema. Al escribirlo y leerlo, me di cuenta que una energía misteriosa invadió todo mi ser. El poema reza:

Hoy por hoy trato de ser feliz dentro de mis posibilidades, las cuales, por cierto, son unas cuantas. Comprendí que la felicidad que nos han pintado en los cuentos de hadas, no existe en este plano terrenal, que es transitoria y que también depende de la manera como sintamos, pensemos, hablemos y actuemos.

“Sean felices, aún en los momentos más difíciles”, nos decía Baba.

Y es que a decir verdad, sólo la espiritualidad, que es la verdad intrínseca del ser, nos da la fortaleza para poder sobrellevar los momentos duros con entereza. Por eso, cada vez que estemos pasando por algún momento así, preguntémonos ¿cómo hemos actuado?

El amado Maestro Jesús decía: *“Yo soy el que soy”*.

Sathya Sai Baba expresaba: *“Yo soy un ser divino y ustedes también lo son, la única diferencia entre ustedes y yo, es que yo lo recuerdo y ustedes lo han olvidado.”*

habilidades y poderes divinos y a la temprana edad de 14 años, anunció su gran misión.

Innumerables son los aportes que llevó a cabo, dejándolos luego al servicio de la humanidad, todos ellos realizados con bases firmes y sólidas en el servicio altruista. Sin embargo, la labor más significativa e importante de este ser de luz fue conducirnos a la transformación del carácter, el corazón y el alma.

Todos los que llegamos a tener la dicha gratificante de haber recibido su llamado, podemos certificar que hoy, a tan poco tiempo de su partida física, nos dejó un invaluable legado de sus enseñanzas: la unidad a través del Amor Universal y el *Programa de los 5 Valores Humanos Universales* para la transformación del carácter del individuo.

Sí, amados hermanos espirituales, *Baghavam* Sri Sathya Sai Baba dejó un libro repleto de historia en la eternidad de la vida. Él marcó sus huellas en la Tierra con cada paso dado. Con su sencilla túnica anaranjada cual sol de otoño, se hizo reconocible en cada aparición, con su compasivo Amor incondicional por todos los seres penetró hasta en los más recónditos lugares del planeta, y con su gran dulzura invadió nuestros transformados corazones.

Ahora, en el alba y el ocaso, su palabra resuena como un eco, recordándonos dulcemente: *“Despierten, despierten,*

despierten, ya es la hora. Ustedes son mucho más que ese cuerpo. Recuerden, cada uno de ustedes es un chispa del amor divino, sólo que lo olvidaron y están dormidos”.

Este solía ser tan sólo uno más de sus mensajes hacia quienes lo seguíamos. Por lo tanto, bien vale la pena enfatizar sobre el mismo pues, el despertar es la esencia de todas las enseñanzas de los grandes maestros espirituales y también, la lección más poderosa que debemos aprender. Estar despiertos equivale a redescubrirnos, a reconocernos, a hondar más en nuestra verdadera realidad, quitándonos las caretas que nos hemos colocado al negarnos la luz, para así llegar a sincerarnos con nosotros mismos y con los demás y ser fieles a nuestra propia consciencia.

¡HOSANA A SU GLORIA HOY Y SIEMPRE!

REFLEXIÓN

Sai Baba nos recordaba siempre que Yo Soy es la parte más luminosa de todos nosotros, es esa pequeña pero grande chispa divina que todos llevamos dentro. Que al conectarnos con el Yo Soy nos reafirmamos en nuestra verdadera realidad. Que ese Yo Soy nos ayuda a disolver nuestros temores, a desvanecer las angustias, a aclarar las confusiones, a devolver las equivocaciones al sitio correcto y a hacer que nuestro sendero vuelva a recobrar su valor.

Nos alentaba cuando nos decía que, a pesar de haber equivocado el camino o de que nos hubiésemos confundido, siempre encontraríamos la solución de los acontecimientos, dirigiendo nuestra mirada a la fuerza de Yo Soy.

Evidentemente en esta ocasión, el Maestro, con su Amor compasivo, supo que me encontraba en una encrucijada de donde no encontraba salida, ni respuestas a mis preguntas.

“¿Por qué sufro tanto?”, pregunté a Baba en aquel momento divino, donde su espíritu buscó el mío. Al retomar el camino, muchas respuestas empezaron a aparecer. Especialmente, llegó a mí como un destello de luz, del por qué había sufrido tanto, entonces me abrí a la posibilidad de rescatar y atesorar los pequeños momentos de felicidad.

metafísica, lee metafísica”. Entonces fui corriendo hacia mi biblioteca; un libro se movió extrañamente del sitio y era de metafísica. Cerré mis ojos y le pregunté:

- ¿Qué es lo que tengo que leer, Baba? Dime - y en la página que lo abrí decía: “*Conéctate con el Yo Soy*”. A partir de ese momento, comencé la práctica y a reafirmarme en el Yo Soy.

Las palabras sabias de mi Maestro: “*Has confundido las cosas, equivocaste el camino. Anda, lee metafísica*” surgieron efecto en mí. Comprendí que, muchas veces, a través de nuestras propias elecciones, tomamos caminos que no nos pertenecen y que, como resultado, nos hacen sufrir. “*Lee metafísica*”, dijo: - Déjate guiar por tu ser o, lo que es lo mismo, por el Yo Soy.-

UN VERDADERO MAESTRO ESPIRITUAL

La India es una de las culturas más milenarias del Oriente, fue allí dónde surgió el pensamiento filosófico del ser. En la India la espiritualidad se vive y ella impregna la vida de cada individuo, muy a pesar de que, muchos tergiversen su verdadera esencia. A la India se le conoce como la cuna de la espiritualidad por su amplia gama de creencias religiosas, por ende, múltiples maestros espirituales, genuinos y hasta falsos, desfilan por las calles y templos de India. Pero, ¿cómo saber, cómo poder identificar a un verdadero Maestro Espiritual? El corazón lo sabe y lo siente, es como haber descubierto un amigo antiguo y eterno. Es algo así como identificarse con una gota de agua que va sumergiéndose en el océano para sentirse parte de él.

Un Maestro Espiritual es un bálsamo de Amor para el corazón, es el verdadero vehículo para que el alma se conecte con la divinidad. Cuando un Maestro nos acoge bajo sus alas, es una bendición en el proceso evolutivo de las almas.

Un verdadero Maestro se reconocerá por su magnética e inmensa aura que se compara con la luz del sol. Con ella, Él puede llegar a equilibrar el ser y la psique de aquellos que se encuentran a su alrededor. Sus palabras son fuerzas celestiales que tocan el corazón y que emanan del manantial divino.

En el plano terrenal, el Maestro es un ser diferente a

todos, ya que su vida no le pertenece porque sacrifica su comodidad personal con el fin de servir y transmutar el *karma* de todos con quienes entra en contacto. Él, dispone de mayores poderes cuánto más se entrega a su función divina y, aunque es la personificación del sacrificio y la expansión de la conciencia divina, se encuentra sujeto a algunas de las limitaciones de la existencia humana. Durante su vida, sufre una transfiguración que le permite despertar a su propósito divino. Su vida consiste en el servicio constante y en la comunicación de la sabiduría divina espiritual que se ha transmitido a través de todos los tiempos.

Un Maestro Espiritual nos enseña que nada ocurre por azar o, por casualidad, ya que casi todo lo que nos acontece en el camino de nuestras vidas, está relacionado con el aprendizaje del alma y la sincronía del destino. Él sabe bien que ciertas dificultades que atravesamos son los obstáculos que hemos creado con la acción equivocada y que, de no haber sido capaces de enmendarlas, se quedan acumuladas durante muchas existencias. El Maestro sabe cómo mitigar el dolor que generan estas acciones y, hasta puede aliviar el *karma* (acción positiva o negativa) de un discípulo pero no eliminarlo del todo pues violaría las leyes celestiales. Sin embargo, en ocasiones el *karma* negativo puede convertirse en una bendición con la ayuda del Maestro. Para Él no cuenta el tiempo que hayamos pasado en un proceso turbulento o, cuánto más necesitemos pasar, lo que cuenta es que no nos quedemos apegados a ese proceso doloroso.

abrí la puerta e hice entrar a las niñas en el puesto de atrás. Me monté e intenté encenderlo pero no pude. Me bajé, abrí el capó y comencé a mover todos los cables, volviendo a intentar prenderlo sin resultado. Puse las manos sobre el volante y me eché a llorar desesperadamente y en medio del llanto divisé una luz que se dejaba entrever por la ranura del capó. Miré fijamente y en medio de la luz un color anaranjado apareció; era mi amado Maestro, estaba allí de nuevo. Las niñas al verlo se llenaron de alegría.

Parado frente al auto, se subió las mangas de la túnica y empezó a mover los cables. Luego me dijo: - “Ahora, ¡enciéndelo!”

Giré la llave y el carro prendió, Baba cerró el capó y en medio de mi conmoción, recordé mi confusión, entonces saqué la cabeza y lo llamé:

- Baba ven, ¡por favor no te vayas! - caminó hasta mi puerta, se acercó y mirándole le pregunté: - ¿Por qué sufro tanto Baba, por qué he sufrido tanto en la vida, que mal he hecho? No entiendo nada. - Colocó su mano en mi cabeza y dijo tres veces:

- “Lo sé, lo sé, lo sé. Has confundido las cosas, equivocaste el camino. Anda, lee metafísica” - y desapareció.

Desperté de un salto y sentada en mi cama, lloré conmovida. Sus palabras retumbaban en mis oídos: - “Lee

- Señor, por favor, ¿puede decirme que estamos esperando? – Este se inclinó a mi oído y me dijo:

- Se dice que se dará un acontecimiento jamás visto en este lugar.

Extrañada, me volví a acomodar en espera. Repentinamente, todo el cielo se cubrió de anaranjado y, rápidamente aterrizó una nave hermosísima, hecha de un material plateado que no podría describir. Todos estábamos impresionados y súbitamente se abrió la puerta de la nave y salió Baba. Al unísono se oyeron alabanzas:

- ¡Oh, Baba, eres tú!

- ¡Miren, miren, es Baba! - repetían mi hija y mi nietecita.

Parado frente a nosotras, se quedó mirándome fijamente y sonrió, sin decir una palabra, volvió a entrar en la nave y desapareció. Quedamos perplejos. – “No dijo nada” - decían unos. - “Se fue muy rápido” - exclamaban otros.

Seguidamente, cada quien comenzó a tomar el camino de regreso. Confundida, tomé a mis pequeñas sin poder decir ni una palabra, mas mentalmente me decía: - Baba, sigo sin entender.

Llegamos al sótano, donde había estacionado mi carro,

El Maestro entiende que cada alumno debe aventurarse en la parte positiva y negativa de las cosas pues es la única manera de llegar a pulirse en el discernimiento, aspecto primordial para transitar el camino espiritual. A Él no le interesa si somos buenos o malos, para el Maestro todo es bueno, y por ello, nos enseñará a morir en lo negativo para luego aprender a vivir y morir en lo positivo. El Maestro jamás reaccionará ni juzgará, por tal motivo, nos advertirá que reaccionar sólo crea más *karma* adicional. De igual manera, nos guiará amorosamente para que enfrentemos todas las circunstancias con compasión hacia nosotros mismos y hacia los demás.

Por consiguiente, se requiere de una voluntad tremenda por parte de un alumno realizar el trabajo exigente (y en ocasiones duro) que se necesita para conseguir una auténtica transformación.

Al trabajar unidos con un Maestro Espiritual, éste se ocupará de nosotros en todos los sentidos, lo cual nos hará suficientemente fuertes para soportar la presión que conlleva estar viviendo solamente afuera en el mundo. Pero, lo más difícil de lograr es ganarse el corazón de un verdadero Maestro, pues la relación que se desarrolla entre un Maestro y el alumno es un vínculo sanador, divino. A través de ésta unión, Él nos enseñará que el servicio y el Amor incondicional son los métodos más expeditos para sanar nuestras enfermedades físicas y espirituales, como también nuestro desamor.

Cuando con humildad y desinterés le ofrecemos nuestros actos a un Maestro, a cambio, Él nos brindará iluminación pues, siempre estará plantando en nosotros las semillas de la bondad y la luz para que nosotros, a su vez, también nos convirtamos en conductores de Amor y luz.

Sin ir más lejos, un verdadero Maestro Espiritual nos enseñará que todos somos chispas divinas y que, mientras vayamos andando por la vida de manera imperfecta, Él nos estará dotando de alas para perfeccionar nuestro vuelo.

Con su sabiduría e inteligencia, un Maestro sabrá todo cuánto hayamos practicado en el camino, a Él no se le puede engañar. Él nos pulirá como se pule una piedra y, en la metodología que escoge para cada alumno, se mostrará en ocasiones severo, pero luego, su dulzura se derramará en el abrazo acogedor de una madre divina para aliviarnos el dolor.

Es así, como la gratitud eterna se convertirá en una parte natural de nuestra vida hacia aquel verdadero Maestro que, tan amorosa e incondicionalmente, nos ha liberado mostrándonos la senda hacia la luz celestial. Es cosa de cada quién elegir adherirse a la verdad de sus enseñanzas, las que tanto se necesitan para alcanzar las cumbres más elevadas del espíritu; porque un verdadero Maestro Espiritual nos enseñará, exactamente, cuál es la ciencia, la tecnología y el conocimiento divino que necesitamos aprender y, por si fuera poco, nos entregará la llave dorada que abre las puertas dimensionales de

TIEMPO DE CONFUSIÓN

“Cuando se sientan perdidos y confundidos, cuando la vida toma su curso de subidas y bajadas, recién y llámenme a mí. Allí estaré siempre para ayudarlos.”

Sai Baba

En una ocasión me encontraba bastante confundida, por ciertos acontecimientos que no entendía. A mi manera hablé con Baba, le hice saber que no comprendía lo que me estaba pasando; le pedí que me explicara por qué estaba sufriendo tanto en ese momento, que me dijera en qué me había equivocado. Fue así como tuve otra vivencia del alma con Él, mientras dormía.

Me vi caminando tomada de las manos con mi hija Algi y mi nieta, Alessandra. El camino era solitario y arenoso. De repente aparecieron dos puertas de un estadio inmenso. Había dos puertas, una con una fila de personas muy larga y otra en la que no había cola, sólo un ser altísimo que nos hizo señales para que entráramos y siguiéramos de largo. Adentro era una gigantesca pista de aterrizaje, dónde había seres formando un semicírculo con tres puestos vacíos en todo el centro. Otro ser, nos indicó que nos ubicáramos allí. Todos permanecían en silencio, en la espera de algo pero, no se sabía qué. Pensé que nadie se percataba de nuestra presencia y me atreví a preguntarle, curiosamente, al ser que tenía a mi lado:

Maestro, que tanto solía repetirnos: - *"No dañen a nadie, no hieran a nadie, porque se lo estarán haciendo a ustedes mismos. Limpíen sus corazones, llénelos de Amor, ese es el mejor alimento."*

los misterios del Amor.

Todo esto junto y mucho más, fue y sigue siendo nuestro amado Maestro, *Baghavam* Sri Sathya Sai Baba.

LA PARTIDA

La desaparición física de Sai Baba nos sorprendió a todos de una manera u otra. Siento que nadie lo esperaba y, a pesar de saber que se encontraba enfermo, teníamos la esperanza de que sanara, pues ya lo había hecho en otras ocasiones.

Y aunque muchas elucubraciones se hicieron y se siguen haciendo acerca del caso, unas buenas, otras malas y otras incluso equivocadas, este es un tema en el cual no ahondaré, pues se escapa de mi entendimiento y comprensión y, como es bien sabido, los designios y los misterios de la divinidad son inescrutables y sólo a ella le pertenecen.

Lo único que puedo expresar es que un vacío inmenso nos dejó. No puedo, ni voy a negar que lo lloré, ¿cómo no hacerlo? No había partido cualquier ser, había partido nuestro amado gurú, el eterno conductor. Lloré desconsoladamente su partida porque llorando se limpia el corazón de dolor y porque, en este sentido y en otros, la materia de la ecuanimidad aún no la he logrado pasar por completo.

Sé que a algunos les anticipó su partida. Con señales de todo tipo Él se hizo sentir, solamente, que lo llegamos a comprender después. En lo que a mí respecta, me sucedió tres días después de haberse ido.

REFLEXIÓN

Baghavam Baba con sus enseñanzas nos estimuló siempre a realizar la limpieza de nuestros corazones, ya que el corazón espiritual es el centro del Amor. Detrás del Amor equivocado y tergiversado que nosotros los humanos hemos creado, se esconden un sinnúmero de sentimientos malsanos que enferman el corazón físico.

Odios, rabias, rencores, traiciones, son algunos de los resultados del sufrimiento. Todas estas emociones en desequilibrio se acumulan en el corazón, es por ello que, para transitar el camino espiritual, se hace indispensable limpiar el corazón.

Si hay algo de lo que siempre me cuidé fue de no llenarme de estos sentimientos negativos, aunque no niego que tuve mil motivos para tenerlos.

Razones para odiar, las tuve; momentos de rabia, también; traiciones, muchas más de una; rencores, por demás. Pero se esfumaban con el viento y el anhelo ferviente de mi ser, de no permitir que me empañaran el camino.

Aquella noche, Baba conocía mi intención genuina al hacerle esta petición y por ello acudió a mi pedido, que más que un pedido, era una manera de implorar la guía de mi amado

No miento al decirles, y Él lo sabe, que por quince días consecutivos mantuve una fuerte pero dulce presión en mi corazón, como si me lo hubiera exprimido.

Esa mañana mientras caminaba quedé sorprendida al pasar frente a un inmenso árbol que desprendía una gran cantidad de hojas. Impresionada, me paré frente a él y pensando, exclamé: - ¡Dios mío!... Qué cantidad de hojas hay aquí. Pero, ¡si no es otoño!"- fue entonces cuando presentí que, en ese momento, escribiría un poema. Regresé rápidamente a mi apartamento, tomé lápiz y papel y dejé fluir la musa:

HOJAS DE OTOÑO

¡Qué cantidad de hojas hay aquí!

Hay tantas, pero tantas,
que no sé si habrá alguien que las recoja.
Las hay verdes, claras y oscuras, negras, marrones, amarillas y
rojizas, hojas pálidas y mustias, sin color y hasta sin vida.

Y a pesar de sus muertes, van cargadas de Amor hoy, en tu
despedida.

Como un mágico sello llevan incrustado tu divino nombre:
Sai Baba, conformando así las páginas del libro de tu vida.

Pero no, Maestro, no fue en vano tu vida; no pasaste por ella tan
sólo por pasar, escribiste en sus páginas una historia completa,
desde el principio al fin, repleta de Amor Universal,
con susurros divinos de luz y de hermandad.

Hoy partiste cual hoja en el otoño y en el vaivén del viento
tu esencia danza ahora, colmada de alabanzas,
suavizadas de armiño, matizadas de odas
tu misión en la Tierra la cumpliste, la labor de hermandad sigue
latente,

¡Hosanna en el cielo, Maestro!, hoy te fuiste,

¡Hosanna a tu espíritu que hoy está presente!

¡Hasta pronto, amado *Baghavam!*

Terminado el poema lloré desconsoladamente por dos motivos. Primero por la pérdida de mi amadísimo Maestro y segundo por sentirme, una vez más, tocada por Él a través de la musa. Fue así como se hizo evidente la dura realidad y comencé a sentirme deprimida. Los días pasaban y yo seguía sintiendo un vacío profundo, acompañado de dolor físico en mi corazón espiritual. Me sentía fuera de lugar y, a pesar de que lloraba y hablaba con mi Maestro, los síntomas persistían y una sensación de desubicación me empezó a acompañar.

Si partimos desde la premisa de que en un universo holográfico de interconexión, dónde todos somos uno, la partida de un ser querido es, en realidad un desprendimiento que se genera en el corazón espiritual de todos, era evidente pues, que algo se había desprendido de mí.

En una ocasión, Sai Baba lo expresó de esta manera:
- *"Cuando alguien muere, también muere una parte de cada uno de ustedes"*.

Intentaba consolarme hablándole: - ¿Qué hago aquí ahora sin ti, Maestro? Todo esto terminó. Estoy preparada para irme, Baba. - Me repetía una y otra vez y sin temor alguno a decirlo, ya nada me importaba. Mientras tanto, la punzada en mi corazón espiritual se hacía más fuerte cada día.

Era el noveno día de la partida de Baba, y fue el día que peor me sentí, entonces imploré a Baba que me dejará ir o que

volvía, una y otra vez, a mostrar a Baba y al perro. Perplejos, todos exclamábamos: - ¡Dios, qué belleza, qué maravilloso!

Mientras tanto, yo permanecía parada detrás de la oradora, impresionada, muda y completamente extasiada. Entonces, rápidamente todos comenzaron a salir del salón. Desde mi lugar, observaba que las personas no tenían forma definida, eran solo siluetas o, mejor dicho, energía. En un instante, el salón quedó vacío, todos se habían ido después de lo que la oradora mostró. Quedamos ella y yo; ella se despidió de mí y salió y cuando llegó a la puerta, volteó y me gritó: - Pero, Gina, ¡mira lo que te dejó! - y lanzó al aire con su mano algo que venía hacia mí con mucha rapidez. Asustada, por no saber de qué se trataba, levanté mis manos para agarrarlo y, el objeto frenó y se paró frente a mí. Era una inmensa esfera de luz azul y blanca incandescente. Intenté mirarla, pero la luz era tan potente que no podía verla bien. Volví a fijar la mirada en ella y para mi gran sorpresa, dentro de la esfera estaban las manos de Baba, exclamé sorprendida:

- Sai Baba, ¡son tus manos! - Y una voz cálida, dulce y apacible se escuchó: - Sí, vinieron a limpiar tu corazón.-

Seguidamente, las manos se salieron de la esfera de luz y penetraron mi corazón, haciéndome vibrar en una energía indescriptible. Y en voz muy queda susurré:

- Me escuchaste, Baba... Me escuchaste. ¡Gracias!

VINE A LIMPIAR TU CORAZÓN

“La transformación va implícita en el camino espiritual, y la verdadera transformación es la del corazón”, solía expresar Sai Baba.

En una ocasión me encontraba pasando por un proceso difícil de mi vida, esta situación generó en mí fuertes emociones de dolor y resentimiento. Auto observándome, notaba como toda esa energía me afectaba, entonces, antes de irme a dormir, clamé a Baba con mucha fuerza y firmeza que me ayudara, que no permitiera que mi corazón se llenara de odio, le dije: - Baba, tú que todo lo puedes, ven a limpiar mi corazón.

En los múltiples poderes de Baba, Él suele entrar en nuestros sueños y proporcionarnos una vivencia de alma a alma, tan real que cuando sucede, nadie que lo haya experimentado, podrá olvidarlo.

El escenario donde me encontraba era un gran salón de conferencia. Yo, aparecí detrás de la oradora de orden, mientras ella preguntaba, señalando con el dedo índice hacia un lado: - Pero, ¿acaso van a desconfiar de la omnisciencia, omnipotencia y omnipresencia de Baba? ¡Miren! – Y, mostrando con su mano, apareció Baba parado frente a todos, volvió a mover su mano, y en esta ocasión, apareció un perro blanco de una belleza increíble. Con el movimiento y rapidez de su mano

si no, me diera todo el valor para seguir viviendo pero, que me dejará bien, porque así no podía seguir. Minutos después, sonó mi teléfono y era mi amiga Nancy, quien después de saludarme, me preguntó:

- Gina, ¿estás en tu casa? Mi amiga Liliam desea conocerte ya que le he hablado mucho de ti.

Le contesté que sí y, muy a pesar de mi malestar, le dije que con gusto las esperaría. Una hora después llegaron, les invité un té, conversamos de todo un poco y para nada les comenté cómo me sentía pero, el tema de la partida de Baba no tardó en aparecer.

- Por cierto, - dijo Liliam - en estos momentos estoy sintiendo que debo contarles una meditación que tuve esta mañana con Baba, no sé por qué, pero siento que tengo que hacerlo. En esa meditación, yo estaba parada con un diamante hermoso y brillante en mis manos, pero yo sabía que no era mío y me preguntaba de quién era y a quién debía dárselo. Había muchas personas frente a mí y comencé a buscar a quién dárselo, entonces miré hacia una esquina y allí estaba Baba. Al verlo sentí que debía entregárselo a Él y caminé hasta dónde estaba y le dije: - Es para ti, Baba - y Él me respondió: - No... entrégaselo a quien está sufriendo por mi partida.

Consternada por lo que estaba escuchando, rompí a llorar desconsoladamente y exclamé entre sollozos: - ¡Oh, Baba, gracias! - Entonces pasé a contarle a mis amigas cómo me

había estado sintiendo desde que Él había partido y que ahora, a través de ella, yo estaba recibiendo su ayuda. Liliam me explicó lo que tenía que hacer con el diamante porque Baba le había explicado a ella por qué debía usarlo lo antes posible y cómo debía hacerlo.

A la mañana siguiente comencé a realizar el trabajo descrito por Liliam. Al tercer día ya no tenía dolor en el corazón espiritual y ya no había más depresión en mí. Entonces le agradecí a mi Maestro por venir en mi auxilio y por tanto Amor y le pregunté: - Si me he quedado aquí, indícame qué debo hacer ahora, Baba.

Contestó: - “Harás un documental, escribe”.

Inmediatamente comencé a escribir y a contactar con las personas que me podían ayudar para llevar a cabo el documental. Muchas personas, a quienes estoy sumamente agradecida, aportaron su valiosa colaboración económica para dar los primeros pasos y logramos hacer entre amigo Anthony y yo, el demo introductorio del documental, el cual presentamos para la fecha de cumpleaños de Baba después de su partida. Luego lo retomamos para culminarlo, pero todo se paralizó. He de decir aquí que muchas cosas lo impidieron, pero no es necesario traerlas a colación. Lo cierto es que la intención estuvo, y sólo Sai Baba sabe el por qué no debíamos continuar. A lo mejor aún no era el tiempo del documental sino, del libro.

Y, retomando la ayuda valiosísima que me brindó mi

ustedes mismos; para que ganen la experiencia de la bendición divina. Sirvan generosamente, sin motivos. No dependan de elogios y premios, no se fijen si son observados por otros. Sirvan sólo con una única intención: La de darle Amor a todo aquel que lo necesita” (Sai Baba)

REFLEXIÓN

Servir es un acto de Amor, y mientras más sumergidos estemos en esa consciencia, más efecto tiene el hecho de servir. Sai Baba, además de instarnos a amar, nos instaba a servir pero, no a servir por servir, sino servir sintiendo que, el otro soy yo y yo soy el otro. Es una retroalimentación entre ambas partes.

El servicio es muy extenso, tiene una amplia gama de presentaciones, hasta el servicio que creemos que es insignificante tiene tanta validez como otro aparentemente “más significativo”. Sai Baba solía decir que cuando una persona pasaba a nuestro lado y se le caía un pañuelo, si alguno se lo recogía, ese también era un servicio.

Encajonar este acto es contar con una mente muy cerrada pues, el servicio tiene muchísimas formas para ser ejecutado y, también muchísimos seres para ejecutarlo: En aceptar la diversidad de todo está el secreto. Lo más importante es que cada quien se sienta complacido con el servicio que ha elegido llevar a cabo.

Nuestro Eterno Conductor, como le llamábamos, nos decía:

“Hagan que el servicio sea parte de su vidas.

Recuerden siempre que el servicio no es algo para los otros, se hace principalmente para el beneficio de

Maestro para quedarme, lo honré y reconocí pues ¿quién mejor que Él comprende el dolor del mundo y el de cada uno en particular? y, ¿quién mejor que Él sabe como acceder a los canales de energía cósmica para mitigar el dolor de sus seguidores? De no haber sido por Él, no lo estuviera contando.

EN LOS ALBORES DEL RECUERDO

El tiempo ha transcurrido y, en los albores del recuerdo, Baba se perpetúa. Y ¿cómo no?, si haber contado con su presencia física fue un enorme privilegio para todos nosotros y una oportunidad invaluable para el alma y el espíritu.

Una gran aventura se dio paso con su estadía terrenal llena de retos, algunos dolorosos, otros de inmensa felicidad y otros misteriosos, pero todos necesarios para nuestro despertar. Pero, ¿cómo fue que recibí el llamado de este gran Maestro en mi vida? Les contaré:

Eran tiempos de espera para la llegada de mi tercera hija, Algi. Todos en la familia estábamos ansiosos por la llegada de aquel pequeño ser. Mi esposo Alfonso, mis amadas hijas, Luigina y Carolina, y yo, estábamos preparados con muchísimo amor para recibirla. Cuando por fin llegó, con inmensa delicadeza y ternura la cubrimos.

A los dos años de edad, la pequeña Algi, repentinamente, comenzó a mostrar unas manchas en los párpados. Rápidamente tomamos cartas en el asunto y la llevamos al dermatólogo. El diagnóstico dado fue vitíligo (despigmentación de la piel) y con el diagnóstico una larga lista de médicos y medicinas comenzaron a desfilar ante nosotros, y también todo aquello que pudiera servir para ayudarla.

lo abrazó, tomé el sobre de *Vibhuti* y le expliqué delante de su mamá para qué servía y, tanto ella como su mamá lo probaron. Y cuando me tocó entregarle la foto de Baba, Ana Teresa se quedó observándola en silencio, la acariciaba con su mano y volvía a mirarla, entonces expresó:

- Yo lo conozco a él.

- ¿Sí? – pregunté - ¿de dónde lo conoces?

- Él iba contigo al ambulatorio cuando me visitabas.

¿Cómo explicar con palabras esto último? No las hay y, si algo tuviera que decir sobre esta omnipresencia, es que Sai Baba, cuando uno menos lo espera, toca las fibras más sensibles de nuestros corazones. *¡Om Sai Ram!*

- ¿Y por qué no lo lleva usted hasta mi casa? Así visita a Ana Teresa, a ella le gustará verla, ¿qué le parece? – Me propuso.

- Claro que sí, deme su dirección - dije sorprendida.

Me dio la dirección y le hice saber que al día siguiente iría a llevárselo. Con mucho temor por no saber en realidad cómo estaría ella, hablé con Baba y le pedí que me ayudara para no sentirme afectada por como la pudiera encontrar y, además, le pregunté que quería Él que le llevara. Entonces sentí su respuesta y me dirigí a la casa de Ana Teresa con un muñeco de peluche, una foto de Baba y un sobre de *Vibhuti*.

Cuando llegué al sitio, salió su mamá a recibirme. Me pidió que me sentara y esperara un momento pues, la estaba terminando de vestir. Con mucha agitación en mi corazón y curiosidad por verla, la señora apareció con ella.

Para mi tranquilidad, Ana Teresa me reconoció y al verme se llenó de alegría y con sus manitas unidas en oración, cómo le había enseñado a saludar, exclamó:

- Hola, Gina, ¿cómo estás?

Nos abrazamos fuertemente y después de preguntarle cómo estaba, le dije que quería entregarle tres regalitos que le había llevado. Contenta, abrió la bolsa que contenía el peluche y

Noches enteras me mantenía sumida en oración y adherida a Dios como la hiedra se adhiere a la pared pues, no lograba entender qué pasaba, ni por qué. Cerraba mis ojos y repetía constantemente: - Muéstrame el camino.

Para aquel entonces, contaba con la compañía de María, un hermoso ser que aliviaba mi corazón con sus sabias palabras y que había llegado a mí con la buena intención de preparar una crema para la piel de Algi. Solíamos pasar horas hablando de temas espirituales.

Un buen día, mi esposo Alfonso acababa de llegar a la casa y me comentó que había escuchado por la radio de un lugar que llevaba a cabo desintoxicación y limpiezas de arcillas para la piel y me preguntó: - ¿Te gustaría llevar a Algi allí? el lugar se llama El Tao, queda en La Azulita.

- El camino a Dios - pensé inmediatamente, y le respondí que sí.

Haré un paréntesis para comentarles que, a la edad de 18 años, por primera vez tuve un sueño premonitorio que, de tiempo en tiempo, aparecía en mi vida. En el mismo me veía sola dirigiéndome al pie de una montaña para escarbar en un hoyo, del cual sacaba lingotes de oro y morocotas que acomodaba a un lado, ya que no me interesaban. Al despertar del sueño, tenía la sensación de vacío por no haber encontrado lo que buscaba y me sentía muy extenuada. Hoy sé bien que lo

que hacía, era trasladarme espiritualmente a ese sagrado lugar. Este sueño, no lo había vuelto a tener por un buen tiempo y, tres días antes de partir al Tao, en La Azulita, volví a tenerlo. Pero por primera vez, me vi acompañada de mi pequeña Algi y de la compasiva María.

En esta ocasión, ellas estaban ubicadas a un lado y yo en el centro. Veían como escarbaba y acomodaba la tierra, a un lado los lingotes de oro y al otro lado las morocotas. Cansada de escarbar, quise dejarlo, pero una fuerza me invadió y me llevó a meter profundamente la mano y, al sacarla se vino conmigo un hermoso anillo de plata con una piedra azul índigo que iluminó todo el lugar. La expresión de asombro de las dos, me llevó a mover la mano para que lo tocaran. Algi lo tocó y cuando María intentó hacerlo, el anillo rodó y se enterró de nuevo.

A la mañana siguiente, movida por el sueño premonitorio, me dirigí a casa de María y se lo conté, ella extrañada expresó: - ¿Qué te deparará Dios a ti, Gina?

Llegó el día de partir a la Azulita, íbamos cargados de un cúmulo de esperanzas, las maletas y tres frascos de *Melagenina*, la medicina de Cuba que tenía por tratamiento en aquel momento Algi.

El viaje transcurrió sin inconvenientes. Llegamos al sitio y Alfonso se dirigió a hacer la reservación en un hotel, mientras que yo me metí en una tiendita naturista que había en el sitio.

respondió, lamentándose.

Salí del lugar consternada y en pensamiento le dije a Baba:

- Baba es tuya, ella te pertenece, te la entrego, tan sólo ayúdame a desapegarme.

Pasaron unos meses y continué con mi vida. La galería, el centro Sai y el servicio en el mismo lugar me mantenían ocupada. Tuve que aprender a mirar el servicio desde otra perspectiva, las cosas habían dado un giro diferente y cada vez que iba al ambulatorio, sentía la ausencia de Ana Teresa.

Yo, me había quedado con el récipe de la medicina que cada cierto tiempo le compraba para evitar las convulsiones y un sábado, en las afueras del ambulatorio, me encontré con un hermano de Ana Teresa que en varias oportunidades había visto en el ambulatorio. Sorprendida y a la vez asustada, lo saludé y le pregunté por Ana Teresa.

- Ella está en mi casa, vine a buscar el récipe de la medicina para las convulsiones pero, no me lo quieren dar, por el hecho de que ya no está hospitalizada aquí – respondió.

- Por cierto - le dije - yo tengo todavía un récipe, si quieres puedes pasar a buscarlo por mi casa.

ansiaba que llegara el día sábado para volvernos a ver pues, con su expresiva mirada de alegría me recibía y me lo hacía saber. Poco a poco se fue poniendo más bonita y empezaba a pronunciar sonidos y un “hola, Gina, ¿cómo estás?” salió de sus labios aquél bendito día en el que, llenas de felicidad, nos abrazamos. Todos en la habitación lo presenciaron y aplaudieron y las enfermeras ese día realizaron un bautizo imaginario, nombrándome la madrina de Ana Teresa.

El tiempo pasaba y un sábado llegué al ambulatorio y, para mi sorpresa, Ana Teresa no estaba en la habitación. Inmediatamente me dirigí a la sala de enfermeras y pregunté por ella. La enfermera que había tenido el gesto Amoroso de nombrarme madrina de Ana Teresa me dijo:

- La estaba esperando. Ayer tuvimos un problema con la mamá de Ana Teresa, vino a visitarla y la golpeó muy fuerte, entonces el director de la sala discutió con ella y la mamá la retiró del ambulatorio. Estaba por avisarle porque sabemos cuánto tiempo le ha dedicado usted a ella y, ahora, seguramente va a volver a recaer.

Quedé paralizada, horrorizada y sin saber qué hacer, sólo le pregunté:

- ¿Sabe dónde vive? Deme la dirección, por favor.

- No puedo, no podemos darle esa información. - me

Algi y yo entramos y tomé una cesta para meter lo que íbamos a comprar, estábamos paradas frente a un estante de galletas cuando intempestivamente apareció ante nosotras una señora que, de manera imprudente, me preguntó:

- Señora, ¿qué tiene su hija?

Viendo lo atrevida que había sido y tratando de proteger a Algi, le respondí:

- Mi hija no tiene nada. - Ella se percató de mi molestia y argumentó:

- Disculpe señora, no la quise molestar pero, ¿qué tiene su niña en los ojos?

- Nada, ella no tiene nada - Y comencé a hablarle con una soltura y una seguridad, que no dudó en explicarme sus motivos.

- Verá, lo que pasa es que tengo una hija de 22 años, que le empezaron a salir esas manchitas en el mismo lugar. Vitíligo creo que le llaman. Ella empezó a mancharse toda, como será que lleva dos meses encerrada en su cuarto y se niega a ver y a hablar con alguien. Está muy deprimida... Pero, yo creo que a usted sí la va a escuchar, ¿usted podría hablar con ella? - me preguntó.

- Claro que sí. ¿Y dónde está ella? - le respondí.

- Aquí mismo en el hotel, yo soy la dueña de este lugar. Espéreme, voy a buscarla.

Atónita, solté la cesta y me apresuré a buscar a mi esposo. Le conté todo y le dije que no era necesario hacer las reservaciones. Él no atinaba a decir nada, entonces, nos dirigimos al salón de espera y apareció la señora con su hija, y después de presentárnosla, me invitó a que le hablara. Me dirigí a la chica de manera firme, segura y compasiva, igual que lo había hecho con su madre. Ella me escuchó atenta y dijo:

- Estoy muy preocupada señora, he hecho de todo y nada me sirve. Hemos escuchado que existe una medicina cubana que está hecha a base de placenta, yo quisiera probar con esa medicina porque me han dicho que es muy buena pero, no sé cómo conseguirla.

Impresionada, le contesté: - Yo la traigo conmigo, si me lo permites, te dejaré dos frascos y te daré la dirección de dónde conseguirla. - Acto seguido, fui a buscarlos en la maleta y se los entregué.

Nos despedimos con un abrazo fraternal, ellas quedaron inmensamente agradecidas y nosotros nos fuimos enmudecidos por aquel misterioso reencuentro.

Una vez en el carro un silencio se apoderó de nosotros, llevábamos un nudo en la garganta muy fuerte y le hice señas a Alfonso para que no tocara el tema, sólo me preguntó:

OMNIPRESENCIA EN EL SERVICIO

En estos momentos viene a mi memoria un caso en especial, donde la omnipresencia de Baba fue determinante.

Cada sábado, nos dirigíamos en grupo al Ambulatorio Venezuela. Allí hacíamos un hermoso servicio: Cantábamos a los ancianos, se les cortaba las uñas y el pelo, aparte de llevarles comida, ropa y medicinas. De igual manera lo hacíamos con los niños, con ellos compartíamos juegos, cantos, juguetes y ropa. Yo sentía mucho más inclinación por los jóvenes, con ellos hablaba y me gustaba orientarlos. Entre el grupo de jóvenes había una chica llamada Ana Teresa, con diversidad funcional, motora e intelectual, que presentaba crisis convulsivas ocasionales, a la que le tomé un cariño especial. Cuando la vi por primera vez, se me rompió el corazón al ver el estado deplorable en que se encontraba, triste, desolada y abandonada. No emitía ni una sola palabra. Cada vez que convulsionaba, se quedaba sin energía, y yo también. Era demasiado doloroso verla tan indefensa. Su silencio me afectaba mucho pues, sabía que no era muda, sino que por el abandono no quería hablar, entonces, me dediqué mucho más a ella. Todos los sábados, después de asearla, alimentarla y peinarla, me sentaba frente a su silla de ruedas a leerle mis poemas de *Camino a Puttaparthi*, a cantarle canciones infantiles de Amor y a contarle historias de Sai Baba. En cada visita fui notando cómo ella se sentía inmensamente feliz y reía como si nunca lo hubiera hecho. Un profundo Amor se fue dando entre las dos. Yo, al igual que ella,

Baba fue mi gran escuela, la mejor escuela por la que he pasado y en la cual aprendí a mirar más allá de las apariencias. Agradezco inmensamente a Baba el haberme permitido estar allí porque en ella, el Maestro se encargaba de sacudirnos para que nuestro ego se aplacara y pudiera florecer el ser.

Los días transcurrían y cada vez las conexiones con otros seres era más y más amplia. En nuestro grupo Sai éramos nueve personas fijas apenas. Poco tiempo después, un Centro Sai fue abierto en Mérida y llegamos a considerar que era mejor unirnos a ellos, y así lo hicimos. De esta manera, las tres áreas principales de la Organización Sai; Educación, Servicio y Devoción, se pudieron consolidar. Estas tres áreas las llevábamos a cabo con inmenso Amor, entusiasmo y entrega para que se pudieran generar cambios, tanto en nosotros como en todo aquél que llegaba a nosotros a través de Sai Baba.

Los *Talleres de Valores Humanos* para adultos y las clases de *Bal Vikas* (educación en valores humanos para niños) no se hicieron esperar. Las reuniones semanales de *Bajhans* (cantos devocionales) y las representaciones de teatro formaron parte de nuestro día a día.

Recuerdo bien que el hecho de tomar un servicio continuo en el Ambulatorio Venezuela nos ayudó muchísimo a soltar el ego. Este servicio nos permitió sentir por los demás y amarlos incondicionalmente como nuestro Maestro nos lo pedía.

- ¿Seguimos a Mérida o nos devolvemos a Maracaibo? – a lo que respondí: - Vamos a Mérida, ya es muy tarde para regresar.

Nos instalamos en un lindo chalet de una amiga dermatóloga que también le había hecho tratamiento a la niña pero, sin resultados. El lugar era precioso y el nombre, Loma de los Ángeles. Esa noche casi no cruzamos palabras pero los dos sabíamos que algo más allá de nosotros estaba sucediendo.

- Partiremos muy temprano por la mañana .- me dijo Alfonso.

- Sí, está bien.- contesté.

No pude conciliar el sueño. Me desahugué llorando en silencio y volví a pedirle a Dios que me enseñara el camino.

Amaneció y comenzamos a prepararnos para regresar a Maracaibo y, mientras Alfonso se afeitaba, sentí la necesidad de salir al jardín y dirigí mi mirada hacia el cielo:

- ¿Por qué, no me dicen lo que está pasando? Sé que algo extraño está pasándonos. - y para mi sorpresa, escuché una voz clara que me ordenó:

- Ve a visitar a José y a Lissi inmediatamente.

Entré al chalet y le pregunté a Alfonso si podíamos ir a visitar a José y a Lissi, antes de irnos.

- No, respondió, si vamos para allá no regresaremos hoy a Maracaibo, además, ¿qué vamos a hacer allá? Cuando tú estás con ellos, hablan y hablan y no paran nunca, como si te olvidaras de todo.

- Por favor, vamos Alfonso, una voz me ordenó que lo hiciéramos, ¿qué sabemos nosotros? Vamos, te lo ruego.

- Está bien pero, pero un ratito solamente, recuerda que tenemos que continuar el viaje.

- Gracias, Amor .- le respondí.

Eran las 9 de la mañana. Montamos las maletas en el carro y nos dirigimos a la casa de nuestros amigos que vivían muy cerca de allí. José y Lissi eran una pareja de esposos con un solo hijo. Teníamos muchas cosas afines, estaban impregnados de arte, él era escultor y yo también y ella, ceramista. Además, compartíamos el mismo camino espiritual de la metafísica.

Llegamos a la casa de ellos y, apenas estábamos estacionando, cuando quedamos sorprendidos, al ver que Lissi salía a recibirnos con las manos unidas en oración y diciendo:

- ¡Bienvenidos! Los estábamos esperando. Definitivamente, cuando algo está escrito, nadie puede evitarlo, a ustedes les tocaba hoy.

TIEMPOS DE SERVICIOS

Entre el ir y venir de la gente, el servicio de Amor siempre se llevó a cabo en la galería Sai Bienaventuranza. Aunado a eso, me entregué al arte día y noche y me mantenía en mi añoranza por volver a India. La transformación sucedía paulatinamente en todos los aspectos de mi vida, mis pensamientos y también mi entrega a Sai Baba se iban fortificando cada vez más en el mundo espiritual y comencé a sentir la necesidad de abrir un grupo devocional Sai.

Hice las gestiones pertinentes con la Organización Sri Sathya Sai Baba de Venezuela y, durante nueve años consecutivos, participamos en los servicios de la misma, acompañados de un pequeño grupo de seres, entre los cuales estaban mis hijas Luigina y Algi y mi pequeña nieta Alessandra.

Infinidades de experiencias tuvimos en nuestro grupo Sai, e infinidades de *lilas* (juegos divinos) de Sai Baba se hicieron presentes. Llegamos a compartir muchos momentos fructíferos con otros Centros Sai del país. En la Organización Sai pasé por diferentes responsabilidades de servicio. Fueron tiempos hermosos, de compartir, de cantos devocionales, de un aprendizaje inmenso en valores humanos y en todos los sentidos.

He de puntualizar que la Organización Sri Sathya Sai

REFLEXIÓN

Partiendo desde la premisa de que nada nos pertenece, es obvio que el libro no me pertenecía, tan sólo me fue regresado para poder leerlo. Sai Baba sabía cuánto deseaba hacerlo para absorber y deleitarme con su contenido.

Él nos enseñó con fuerte ahínco que nada es nuestro y mucho menos en su juego divino, donde sólo Él sabe cómo, por qué y cuándo debe utilizar las herramientas necesarias para el aprendizaje de cada quién, así creamos que algo o alguien “nos pertenece”. El libro fue solo eso, una herramienta y, por supuesto también lo fueron, el señor, la señora de la librería, la señora que entró a preguntar en la librería y hasta mi hija. Una cadena de hechos y de personas para poder llevar a cabo una enseñanza.

Cantidades de libros, de Baba y de muchos otros temas que estaban en mis manos y que creía que eran míos, ya no están. Y tantas cosas más, tampoco. Mientras tanto, aprendí la lección, y aprendí que en un juego divino o *lila* de Baba, donde Él suele ser el rey del ajedrez y el que mueve las piezas, sólo Él sabe lo que necesitamos y lo que nos corresponde vivir.

No obstante, no hay nada por qué preocuparse, nada que perder, nada que temer, nada a que apegarnos, nada... Sólo apegarnos al ser y a la divinidad.

Alfonso y yo nos miramos y dije en voz baja: - Alfonso, algo raro está pasando.

Nos bajamos y José también salió a recibirnos, y reafirmó lo que Lissi había dicho:

- Sí, definitivamente les tocaba.

- ¿Qué? ¿De qué hablan?.- les pregunté

- Verán, lo que pasa es que hoy estamos esperando a un Maestro hindú y pasaremos con él todo el día en la montaña. Nos impartirá sus enseñanzas. ¡Qué bueno que vinieron!

Alfonso de inmediato dijo que no podíamos quedarnos, ellos insistieron y José se llevó a Alfonso para tratar de convencerlo. Mientras tanto, yo experimentaba un oleaje de energía palpitante en mi corazón, pues tenía el presentimiento de que algo muy grato iba a suceder.

Felizmente y para mi asombro, Alfonso accedió a que nos quedáramos. Todas las personas estaban paradas en el frente de la casa de nuestros amigos esperando la llegada del Maestro, y era tanta la emoción que yo tenía que me dio por quedarme sentada en una habitación, asustada quizás, a la expectativa.

El Maestro llegó, y todos comenzaron a saludarle y

presentarse. Lissi se dio cuenta de que yo no estaba cerca y comenzó a buscarme, y escuché:

- Gina, ¿dónde estás? Ven, te presento al Maestro Jerry.

Entraron a la habitación, el Maestro se acercó a mí con las manos unidas en oración, me levanté e hice lo mismo intuitivamente. Me miró fijamente y con una dulce sonrisa, dijo:

- Este es un reencuentro de otras vidas, tenemos mucho que hablar.

Lo miré de la misma manera y, para mi mayor sorpresa, en su mano derecha vi el anillo de plata con la piedra azul índigo con el cual había soñado pocos días atrás. Una fuerte impresión me movió y no pude decir nada, sólo pensé que me estaba volviendo loca.

Todo fue muy rápido, salimos a la montaña y en el camino me acerqué a él y le dije:

- Maestro, tengo tantas cosas que preguntarle, ¿puedo hacerle aunque sea una sola pregunta? ¿Por qué los seres de la montaña me hablan?

Sonriendo respondió:

- Lo sé, sé que lo hacen – sacó un papel de su bolsillo y me lo entregó. - Este jueves te espero en esta dirección a la 1 de la tarde, allí hablaremos, lleva a tu niña.

- Es que el libro tenía que regresar a mi mamá y Él lo escondió.

pregunté por los libros, y guiada por una fuerte atracción, me paré a hojear libros de espiritualidad. Fue entonces cuando el libro *Mi Baba y yo* se dejó ver y, llena de alegría le comenté a Algi: - ¡Mira, conseguí el libro que tanto quería! Es usado pero no importa.

Y cuando lo abrí, tenía estampada mi firma. Era el mismo que le había prestado a aquel señor. Sorprendida, se lo mostré a Algi y ella exclamó: - Mamá, Baba te lo está devolviendo.

Entonces me dirigí a la caja y lo pagué.

- ¡Qué divertido! - dijo Algi - Estás pagando por tu propio libro.

La señora de la caja nos escuchó y preguntó qué pasaba con el libro y que dónde lo habíamos encontrado. Le conté y ella, impresionada, nos respondió:

- Con razón, ahora que recuerdo, ayer vino una señora y desde la puerta me preguntó si tenía libros del señor de la bata anaranjada con pelo afro. Recordé entonces que hacía meses un señor vino a venderme éste y fui a buscarlo en la estantería y no lo pude encontrar. Créamelo señora, lo busque muchas veces y no estaba allí.

Dijo Algi sabiamente:

Regresé al lado de mi esposo, le dije lo que el Maestro me había pedido, él me miró extrañado y, después de un largo silencio, dijo: - Si eso es lo deseas, hazlo, quédate.

Era día domingo y en santa armonía terminamos de pasar las horas con aquel Maestro que había llegado a nuestras vidas como caído del cielo. Alfonso regresó solo a Maracaibo y yo me quedé en casa de mis amigos con Algi para esperar el día jueves y asistir a la cita, con unas ganas inmensas de que se aclarara el camino.

Los días pasaban lentos y el entusiasmo por volver a ver al Maestro crecía. Ese jueves, cuando llegamos al lugar, no habíamos terminado de entrar, cuando el apareció sonriendo y nos dijo: - Entren, las estaba esperando.

Una vez adentro, el amor se desprendía por toda la habitación y nos colocó frente a él, nos observó detenidamente, nos habló de nuestras auras y algunas otras cosas importantes. Luego expresó:

- No olviden que este es un reencuentro de otras vidas, hemos estado muy unidos antes.

- ¿Es por eso que siento tanto amor ahora? - pregunté.

- Sí, contestó. Estarás junto a mí un tiempo y tu hija sanará, tardará pero sanará, no te preocupes.

Mi corazón saltó lleno de alegría y no titubeé en preguntarle:

- ¿Te puedo contar algo?

Sin esperar respuesta, le conté acerca de mi sueño repetitivo y de cómo lo había soñado tres días antes de dirigirnos a La Azulita y que, lo que más me asombraba, era que él llevaba el mismo anillo en su mano, a lo cual respondió sonriendo:

- Cuando el alumno está preparado aparece el Maestro y esta era la señal para que me reconocieras.

Quedé estupefacta mirándole y, junto a mi pequeña Algi, nos dimos un profundo abrazo de hermandad y le agradecí su presencia en nuestras vidas. A partir de ese momento, el Maestro Jerry Bandhal, se convirtió en una parte importante de mi vida. Llegamos a trabajar juntos un tiempo, me enseñó un sinnúmero de cosas. Me instaba a escribir y constantemente me repetía:

- No olvides que tú eres una rosa y que sólo palabras hermosas deben salir de ti.

Esto último quedó grabado en mí de tal manera que comencé a enaltecer la palabra con más ahínco.

Pasaron los años y un buen día me sorprendió una llamada telefónica de mi Maestro:

- He de partir, mañana salgo para India, no olvides que estamos

es interesante y bello - le respondí.

- ¿Podría prestármelo? – preguntó.

- Verá, es que acabo de comprarlo y tengo muchas ganas de leerlo, como le dije, voy apenas por la página 3.

Mentalmente me negaba a hacerlo y el señor seguía parado mirando el libro, sin intenciones de irse. Tomó el libro en sus manos y lo hojeó. Yo seguía mentalmente diciéndome: -“No, ese libro no Baba, es nuevo y no lo he leído.” - Fue entonces cuando escuché: “Dáselo, deja que se lo lleve.”

Con mucho dolor le entregué el libro al señor diciéndole:
- Está bien, se lo prestaré pero, por favor, cuídalo y en cuánto lo lea, regrésemelo.

- ¡Gracias, Sai Baba! Cómo no, al nomás leerlo lo traeré.

El señor se fue lleno de alegría y yo, aunque un poco triste, complacida por ello.

Pasaron aproximadamente tres meses y el señor nunca más apareció. Seguí buscando el libro en librerías y con algunos amigos, y nada. Me quedé con las ganas de leerlo y me resigné.

Los días pasaron y tuve que ir a una tienda de libros usados con Algi a buscar unos libros de arte. Entramos,

UN LIBRO MUY ANSIADO

La pequeña galería cada vez florecía más y más. Fotos de Sai Baba, paquetes de *Vibhuti* para todo aquel que necesitara, hermosas esculturas de India, inciensos, libros y revistas para la venta y para regalar nunca faltaban en ella.

La Organización Sai nos dio la oportunidad de poder obtener la gran mayoría de los libros escritos por Sai Baba mismo, así como también los libros donde los devotos de diferentes partes del mundo contaban sus experiencias. El libro *Mi Baba y yo* era un libro que había estado agotado y casi no se conseguía para esos momentos. Era mi delirio leer ese libro, esperé y esperé por él, hasta que un día en un taller en Caracas tuve la suerte de conseguirlo. Ansiosa por revisar su contenido, regresé a Mérida y empecé a leerlo.

Me encontraba leyendo apenas la tercera página en mi galería, cuando apareció un señor que buscaba información de Sai Baba, ya que estaba viviendo momentos tormentosos. Como a todos, le atendí y después de escucharlo con atención, saqué una foto de Baba y la ceniza sagrada para regalarle pero, el señor no terminaba de irse, a pesar de haberse despedido varias veces. Entonces, miró el libro y me dijo:

- ¡Qué lindo libro! Debe ser muy interesante, ¿verdad?

- Apenas lo comienzo a leer, voy por la página 3 pero, sí,

Entré en sollozos y murmuré:

- ¿Y ahora, que haré sin ti?

- Todo va a estar bien, vas a estar bien. Es parte de la enseñanza que el Maestro te deje sola, nos volveremos a ver pronto, ocúpate de escribir. ¡Hasta pronto! Que el sol brille siempre para ti... *Hari Om*.

Solté el teléfono y lloré tristemente la despedida, sentí como si me abandonara mi padre. Esta sensación duró por varios días. Al amanecer del noveno día abrí mis ojos al escuchar una voz que me dijo:

- Es hora de buscar información sobre la India.

Me levanté y fui hasta una librería cercana. Sin tener idea de lo que iba a buscar, le pregunté al encargado dónde estaban los libros de espiritualidad de la India y me señaló el estante.

Me puse a buscar entre todos los libros y nada; por mis ojos desfilaban libros de metafísica, de Krishna Murthi, de sanación, de *Reiki*... Pero ninguno de ellos me llamaba la atención. Fue entonces cuando se desprendió un libro que estaba en el tercer peldaño y cayó en el suelo, un sonido extraño se produjo y cuando me agaché para recogerlo, en la portada había una foto de Sathya Sai Baba con una guirnalda de flores en su cuello. Como no era conocido para mí, lo observé un momento y me pregunté quién podría ser este hombre.

Acto seguido, lo metí en el puesto vacío de donde observé que había caído y, seguí buscando, pero el libro volvió a caerse y esta vez, cayó con la contraportada hacia arriba. Extrañada, me agaché de nuevo, lo tomé en mis manos y comencé a leer: *“Bhaghavam Sri Sathya Sai Baba, Maestro Espiritual de la India, que ha venido a reunir todas las religiones en una sola, a través del Amor Universal”*. Esto fue más que suficiente para mí. Entonces supe que ése era el libro que estaba buscando o, mejor dicho, el que me habían mandado a buscar. Emocionada, llegué a la casa y empecé a leerlo, pasé leyendo casi todo el día. El libro me capturó.

Eran tiempos de navidad y a la hora del almuerzo comenté a todos en la casa que estaba leyendo el libro de un Maestro hindú muy especial y que estaba demasiado interesante. Les conté cómo había llegado a mis manos y les pedí a todos que para navidad no me dieran otro regalo que no fuesen libros de Baba. Para mi alegría, el 24 de diciembre había bajo el árbol nueve libros de Sai Baba.

Los días pasaban y, mientras más leía sobre aquel Maestro, más quería leer. Comencé a amarlo más y más, y entonces me percaté de que el vacío de mi Maestro Jerry lo estaba llenando Sai Baba. Jerry era devoto de Shiva; lo curioso de todo es que habiendo compartido tanto tiempo juntos nunca me habló de Baba. Comprendí entonces que era parte del camino que tenía que ir descubriendo yo sola.

REFLEXIÓN

El Maestro de Maestros fue siempre así, y sigue siendo así; siempre pendiente de las necesidades de sus discípulos hasta en las cosas más mínimas. Él mismo nos lo recalcó al dejar este hermoso mensaje:

“Cada persona que forma parte de las muchas circunstancias y situaciones difíciles de la vida de ustedes es un maestro y un alumno a la vez. De esta manera, ustedes se proporcionan un mutuo y amoroso servicio, a fin de aprender y recordar lo que era importante para lograr despertar a los grandiosos misterios que los rodea y, así también, poder ayudarse a impulsar en el rol específico que se necesita para el despliegue y evolución del alma y del ser. Los ayudaré siempre. Ustedes tienen que seguir avanzando cada día. Ayuden y acepten la ayuda del otro. Tómense el tiempo necesario para reconocerse a sí mismos y celebrar cada logro. Apenas hace meses ustedes eran una persona muy diferente de la que son ahora. Eso se los puedo asegurar.” (Sai Baba)

no venía para acá hoy, iba a hacer una diligencia y un impulso de Sai Baba me hizo venir hasta acá para agradecerle y darle algo.

Y sacó de su bolsillo con el puño cerrado algo y me lo dio. Extrañada y a la vez avergonzada, intuí que era dinero le pregunté:

- ¿Qué es eso? ¿por qué me da eso? No acostumbro a cobrar... -

El respondió señalando la foto: - Él me mandó, Él me dijo que usted estaba necesitada, así que tómelo es suyo.

En un gesto de admiración y con un fuerte abrazo fraternal y de agradecimiento mutuo, nos despedimos. Y, por supuesto, con el dinero que me dejó, pude solventar los pagos.

Los lazos de Amor se consolidaron en mi corazón, sin ni siquiera conocer en persona a Sai Baba, y una apremiante necesidad por conocerlo se hizo presente en cada instante de mi vida y, de repente me vi teniendo visualizaciones con Él. Solía aparecérseme por entre los pinos cuando llevaba a mi pequeña Algi al colegio. También se me mostraba en un camino polvoriento, montado en un autobús con muchas flores pintadas y llamándome con el dedo. Un buen día advertí la llegada rápida y suave de la musa:

GUÍA, MAESTRO

Fuente inagotable de Amor Universal,
que esparces con tu luz, pura y divina,

Tu Amor sublime y fraternal,
alimenta a mi alma peregrina.

Visualizo tu imagen por doquier,
tu manto anaranjado me cobija;

Tú eres para mi pequeño ser,
guía, Maestro,

Yo... Tu hija.



EL LLAMADO DEL MAESTRO

A partir de ese momento, comencé a escribir día y noche, y mi libro empezó a crecer. Dedicué mi pequeño y sencillo poemario a mis dos Maestros, Sai Baba y Jerry Bhandal. Y fue Algi quien eligió el nombre del mismo, *Camino a Puttaparthi*, título que me hizo intuir que un día lo conocería.

Pero, ¿cómo hacerlo? No tenía dinero, Puttaparthi no estaba a la vuelta de la esquina, estaba al otro lado del mundo y eso costaría una fortuna para mí.

Terminé el libro, lo presentamos y con lo que recibí de la venta del mismo, guardé el dinero y empecé a ahorrar. Para este momento, nos habíamos trasladado a vivir en Mérida, mi ciudad natal.

Con mi mente fija en el viaje, una noche, después de tanto pensar cómo iba a hacer para ir a conocerlo, le dije a Baba:

- Maestro, hazme saber si es verdad que iré.

Entonces vino a mí en un sueño. Me vi abriendo la puerta de una habitación completamente vacía y en el centro del piso, había tirada una revista. Con curiosidad la tomé en mis manos y la hojeé y, en una de las hojas, había una foto grande de Sai Baba. Me impresionó verla y me sorprendí mucho más cuando la foto comenzó a moverse y a girar en forma circular rápidamente.

Meses después este señor volvió a aparecer en mi vida, en un momento en que yo me encontraba angustiada por falta de dinero. La galería no estaba dando desde hacía meses y tenía que pagar algunas cuentas. Esa mañana me quejaba con Baba en voz alta, mientras nos dirigíamos en mi carro a la galería, y mi pequeña hija Algi me miró y me dijo:

- Mamá, pareciera que no conoces a Baba.

Sorprendida, la miré y sentí pena. Entonces corregí rápidamente diciéndole:

- Es verdad, hija, tienes razón. - Y continuamos el camino en silencio.

En la pequeña galería tenía colocada una foto de Baba que daba mucho de qué hablar, pues en verdad era hermosa. Justo en el momento en que estaba limpiando la foto, veo a este señor venir. Se veía radiante, alegre, muy diferente de aquel señor que había atendido meses antes. Con mucho cariño me saludó y de igual manera también yo lo saludé.

Parados frente a la foto nos quedamos hablando de su proceso, de cómo Baba lo había hecho cambiar y de cómo se sentía después de haber pasado por ese mal momento. Con palabras llenas de agradecimiento y asombro expresó:

- ¿Sabe? Es muy raro, no sé si me lo va a creer, pero yo

EL RETORNO

Al regresar a Venezuela, retomé mi pequeña galería Sai Bienaventuranza. En la misma, más que vender arte, se compartía Amor y espiritualidad.

Cantidad de seres desfilaban por ella, en busca de la palabra de Amor de Sai Baba, de fotos, de libros y de ceniza sagrada. Montones de experiencias se produjeron en este sitio y, como Baba está en todo y en todas partes, lo sabía todo.

Llegó un momento en que la galería como tal no funcionaba casi, no teníamos los ingresos necesarios, a veces, ni siquiera para el día a día, sino que se convirtió en un consultorio espiritual, como solían expresar jocosamente mis compañeros de trabajo.

Fueron muchos los casos atendidos. En una ocasión tuve que atender a un señor que venía de Barinas, en un estado anímico bastante depresivo. Dicho por él mismo, no quería seguir viviendo y me hacía saber que se iba a suicidar. En mi angustia por ayudarlo, rogué a Baba que intercediera a través de mí y le hablara para quitarle esa idea y, como por arte de magia, el señor comenzó a cambiar de opinión. Este se fue mucho más tranquilo y partió cargado de *Vibhuti*, fotos y hasta un libro de Baba.

Para más asombro, Baba se salió de la revista y me llamó con el dedo, diciéndome: -Ven, ven, ven. - Asustadísima, tiré la revista y salí corriendo. Corrí y corrí desesperadamente y divisé a los lejos una cerca muy alta, intenté saltarla, pero me costaba mucho, volví a intentarlo una y otra vez, hasta que lo logré. Pasé al otro lado y comencé a temblar de frío; muy a pesar de eso, continué caminando hasta llegar cerca de un círculo de sillas blancas con personas vestidas de blanco sentadas en ellas. Fui acercándome más y más y me di cuenta de que el frío iba desapareciendo y una sensación de tibieza me invadió. Me detuve y miré hacia el círculo y vi a Sai Baba sentado y a su lado una silla vacía. Él, me miró y me indicó con su mano que me sentara, obedecí y una vez sentada, nos miramos al mismo tiempo, me guiñó el ojo y me preguntó: - ¿Me viste en la revista?

De un salto desperté, entre el susto y la alegría, con la convicción de que sí iría a India pues, Él había venido a confirmármelo a través de la vivencia y entonces pensé que haría todo lo que estuviera a mi alcance para lograrlo.

De un salto desperté, entre el susto y la alegría, con la convicción de que sí iría a India pues, Él había venido a confirmármelo a través de la vivencia y entonces pensé que haría todo lo que estuviera a mi alcance para lograrlo.

Pasaba el tiempo y todo seguía sin concretarse. Un buen día recibimos la visita de una señora francesa llamada Margaret

que había vivido algunos años en Puttaparthi, me sentía emocionada de recibirla en nuestro hogar. A través de ella, tuve la dicha de recibir por primera vez la ceniza sagrada que Baba emanaba de sus manos (*Vibhuti*). Margaret me hizo saber que en dos meses volvería a India, entonces le expresé mi anhelo ferviente por ir y me dijo que nos fuéramos juntas.

- No creo que pueda Margaret, no tengo dinero y ni siquiera sé cuánto cuesta el pasaje.

- No te preocupes por eso, Baba se encargará. Una cosa es segura, que si te toca ir, él arreglará todo. Mañana mismo averiguaré el precio del pasaje.

Así lo hizo Margaret, al día siguiente, me llamó y me dio el precio del pasaje. Quedé más asustada y preocupada aún, porque ¿de dónde iba yo a sacar tanto dinero?, me faltaba demasiado, no tenía ni la cuarta parte.

- Debo desistir - me decía en silencio a mí misma - Debo estar volviéndome loca al creer que puedo ir.

Transcurrió una semana y una mañana muy temprano, recibí otra llamada de Margaret pidiéndome que fuera hasta dónde ella vivía, ya que necesitaba decirme algo y, así lo hice. Después de un fraternal saludo, me invitó a tomar el té. La noté preocupada, presentía que algo no estaba bien, entonces, habló:

Hoy, lo único que sé es por qué Sai Baba me permitió experimentar el dolor en ese momento. Y sé también que esta experiencia pudimos pasarla tan sólo por el Amor y la entrega hacia Él.

María, de alguna manera, quedó agradecida a mí por haber estado a su lado en un momento tan inesperado y yo, por mi parte, agradecida a ella por confiar en mí y permitirme vivir aquella angustiada, inexplicable y misteriosa experiencia.

Tres meses más tarde, después de mi regreso, mi amada María me escribió una carta, la cual aún conservo, donde me decía: *"No te imaginas, Gina. Aquella María, la de la cantina, no existe más. Allá se quedó, ahora soy otra. Volví a renacer, gracias a Baba"*.

REFLEXIÓN

Todo aquello que sucede en el ámbito de un Maestro Espiritual es necesario que pase, nos guste o no, lo comprendamos o no, lo queramos o no. Sólo el Maestro sabe y, aunque en el avance del proceso de la vida el alumno vaya aclarando la intuición para entender y comprender algunas cosas, otras son incomprensibles a la mente humana.

Preguntas como: ¿Por qué tuve que vivir esa experiencia? ¿Qué sucedió en otras vidas entre nosotras? ¿Acaso teníamos esa deuda pendiente y Baba nos estaba dando la oportunidad de cancelarla? ¿La dejé morir en alguna de esas vidas o viceversa, y se me estaba dando la oportunidad de enmendarlo? ¿Por qué mientras pasaba todo eso, nadie hizo nada para ayudarnos y todos seguían tan tranquilos, saboreando su desayuno como si nada? Como verán, todas estas preguntas quedan en el misterio divino de las sin respuestas.

Sin embargo, esta experiencia tuvo muchas repercusiones en mí porque conmovió todo mi alma y mi ser a tal punto, que desde ese momento comencé a sentir el dolor de los demás. Mientras María se separaba de su cuerpo físico, pude sentir y ver cómo los hilos dorados de mi corazón espiritual se desconectaban entre ella y yo, y un dolor punzante penetraba en mí.

- Sabes Gina, ayer me llamaron de la agencia de viajes y me dijeron que el pasaje había aumentado el doble.

Inmediatamente, un nudo se formó en mi garganta y mi corazón comenzó a acelerarse, sentía que iba a estallar en llanto allí mismo, no dije ni una sola palabra y salí corriendo sin despedirme. Me monté en mi carro y comencé a llorar como una niña. Las lágrimas no me permitían ver la carretera, entonces, detuve el carro y golpeando el volante gritaba: - ¿Qué me pasa? ¡Definitivamente debo estar loca, loca! ¿Qué me hace pensar que yo puedo ir a la India? Baba, ¿por qué me haces creer algo que después resulta ser mentira? Vamos, Gina, abre los ojos y sácate eso de la cabeza de una vez por todas. ¡Todo es mentira, es mentira que vas!

En medio de mi dolor y locura miré hacia el piso del carro del asiento de al lado y vi unos delicados pies descalzos, seguido a un color anaranjado, levanté la cabeza y era Sai Baba, que estaba sentado a mi lado, me miraba y sonreía. Sin pronunciar palabras, tocó mi cabeza tres veces y desapareció. Encendí el carro y llegué a la casa extenuada y dormí profundamente por unas horas.

Al despertar recordé todo lo que había pasado y tomé la decisión de dejarlo en manos de Baba. Me prometí que no iba a preocuparme más por ello. Y así lo hice.

Varios días después, recibí la llamada de mi hermana

Norma para pedirme hospedaje en nuestra casa, ya que venían a Mérida con la intención de comprar una casa. Preparé todo para la llegada de ella, mi cuñado Aldo y su pequeña hija Iraly, quien era de la misma edad de Algi. Tuvimos una cena en armonía y varios temas empezaron a aparecer después de la comida, y por supuesto los temas espirituales se hicieron presentes.

- Por cierto - Dijo Aldo - Háblame un poco de Sai Baba.

Lo hice e inmediatamente les pregunté si deseaban ver un video de él.

- ¿Y por qué no?

Vieron el video con mucha atención, contesté algunas preguntas y les comenté el anhelo que tenía por ir a conocerlo. Terminado el video, nos fuimos a descansar.

A la mañana siguiente, me levanté temprano para hacerles el desayuno, estaba preparando la mesa cuando apareció mi cuñado Aldo, dándome los buenos días. Le serví café, se acercó a la ventana a observar el paisaje y me preguntó:

- ¿Gina cuánto cuesta el pasaje a la India?

- Ay, cuñado, no quiero hablar de eso. Imagínate que en una semana aumentó el doble, por mucho que lo desee, ya no podré ir.

yo a Venezuela y con la despedida, la musa se apresuró para dejar plasmada la estadía en aquel lugar recóndito y sagrado de la India.

SENTIRÉ TU AUSENCIA...

¡Oh, cielo de la mañana!
¡Oh, cielo de Puttaparthi!
dejé tu brisa temprana
aquel día en que partí.

Tierra llena de nostalgia
¡Oh, terruño de los santos!
De encanto, de Amor y magia,
de costumbres y de cantos.

Es la tierra de Sai Baba,
es la tierra del Señor...
no sabes cuánto anhelaba
poder sentir su calor.

¡Cómo me conmovió tu presencia!
sentí cómo me llenabas con tu Amor...

Ya me tengo que ir sentiré tu ausencia...
Por favor... Dime,
¿cómo mitigo este dolor?

pero seguía inconsciente. Minutos más tarde, una ambulancia llegó y trasladamos a María al pequeño hospital de Baba. Una vez en el cuarto, la doctora hindi comentó:

- Es Baba, no hay ningún problema.

Le indicó que tomara tres cocos solamente y, se despidió amorosamente diciendo:

- Baba se encargó, todo está bien.

Mientras tanto, María volvía completamente en sí. Me miró dulcemente y preguntó:

- ¿Qué sucedió Gina, por qué estoy aquí?

Le hice saber todo cuánto había pasado en la cantina, le hablé sobre la figura del OM que se había dibujado encima de sus labios y, consternadas, lloramos abrazadas por un buen rato. Le dieron de alta y todo volvió a la normalidad.

Por su puesto, la unión se fortificó más entre nosotras y cada vez que recordábamos el suceso, sonreíamos por la magnitud de la experiencia.

Como cosas del divino Maestro, nos tocó partir en el mismo vuelo, al dejar *Prassanthi Nilayam*, ella siguió a España y

Me sonrió y dijo: ¿Por qué no?, nunca se sabe.

Una vez terminadas las diligencias que se habían propuesto realizar, regresaron a Maracaibo. Al día siguiente sentía demasiado a mi hermana Norma, telepáticamente me hacía saber que la llamara, ya que no tenía teléfono, fui hasta la casa de una tía, le pedí prestado el teléfono y llamé. Inmediatamente me contestó:

- ¡Gracias a Dios que llamaste, Gina! te estaba llamando con la mente. Dime, ¿estás parada o sentada?

- ¿Por qué, Norma?, no entiendo, ¿pasa algo? - le respondí preocupada.

- Es por lo que te voy a decir, siéntate entonces. ¿Sabes?, cuando regresábamos a Maracaibo, pasamos por tu montaña, nos detuvimos allí un rato y después en el camino Aldo me dijo que te regalaría el pasaje para ir a India, que te lo hiciera saber.

Temblé y el teléfono casi se me cayó.

-¿Qué? ¡No lo puedo creer! ¿Estás jugando conmigo, Norma?

- No, Gina, es verdad, ¡te lo juro! Anda a la agencia y pregunta cuánto es el pasaje y nos avisas para darte un cheque.

Cargaba una agenda en mis manos y de la alegría la lancé hacía arriba y empecé a reír y reír como loca. Mi tía Auxiliadora vino al cuarto sorprendida de mi locura y, gritando y saltando de alegría, le dije: - Me voy a India, ¡Bendito Sathya Sai!

Rápidamente fui a buscar a Margaret y le conté todo y fuimos a hacer la reservación. Contenta me dijo: - No hay nada que temer, Él se encargó.

Ya con la seguridad de que iría, el panorama se despejó y mi angustia cesó. Comencé a hacer los preparativos.

Cada vez que pude le hice saber en vida a mi cuñado Aldo el agradecimiento eterno por el gesto de Amor incondicional que tuvo hacia mí y el desprendimiento material que realizó para ayudarme a dar ese salto cuántico y, mientras escribo este capítulo, lo recuerdo cómo si fuera hoy. Honro y bendigo su corazón tan noble. También él ha tenido que partir físicamente y en la unión del sendero de las almas mantengo el “Gratitud eterna, compadre”, como solía decirle, por haber sido el instrumento para llevarme a disipar la oscuridad.

Después de varios meses, una semana antes de viajar a India, mi amado Jerry regresó, y nos vimos en Caracas. Llena de emoción le conté todo sobre Sai Baba. Él, con su acostumbrada sonrisa me habló:

- ¡Por favor, traigan un doctor! Ayúdenme, ella está muriendo – Pero nadie intervino.

- No siento las manos Gina - decía María - Tengo mucho frío, no siento los pies.

Fue entonces cuando cerré mis ojos y clamé por Baba:

- ¡Oh Dios, Oh Baba! María se está yendo, siento como si me arrancara el corazón. Se va, Baba, no lo permitas, ¡devuélvele la vida!

Y en ese justo momento aparecieron dos personas que se unieron a nosotras en el suelo y exclamaron:

- Tranquila, somos doctores.

Ellos comenzaron a darle vida a María moviendo algunos puntos de su cuerpo y, repentinamente, los tres advertimos cómo se dibujaba por dentro de la carne, en el punto vital entre la nariz y la boca, con un hilo de sangre la figura de un OM. Fue entonces cuando la doctora exclamó:

- ¡Es Baba, es Baba!, está indicando el punto vital.

Y comenzaron a masajearlo. Lentamente comencé a sentir las manos tibias de María e instantes después entreabrió los ojos,

que le habría sucedido. Entré en el *Mandir* y miré a todas partes para ver si estaba en el sitio dónde todos los días solíamos sentarnos y tampoco estaba. Casi no pude disfrutar la bendición, pues me sentía inquieta por María. El *Darshan* terminó y me trasladé a la cantina de mujeres para desayunar, al entrar vi a María sentada y entusiasmada por verla, le dije:

Buen día María, ¿qué te pasó, fuiste a *Darshan*? - y me acerqué a donde estaba. Para mi asombro, María se veía muy mal.

- ¿Qué tienes María, por qué estás así? – pregunté

Me miró decaída y me respondió:

- No me siento bien, Gina. Por favor, no me dejes sola, creo que me voy a morir, me siento muy mal. Toma mi cartera y cualquier cosa llama a España. Acuéstame en el suelo.

- ¡Bendito Dios, María! ¿por qué dices eso? Todo va estar bien, respira profundo. Voy a buscar ayuda.

Me tomó de las manos fuertemente y no me soltaba, mientras tanto yo no sabía qué hacer. No podía moverme, tampoco podía dejarla sola. Miraba a todos lados de la cantina y todas las personas estaban muy tranquilas desayunando como si lo que estaba sucediendo no fuera con ellos. Como nadie nos miraba, comencé a gritar:

- Sai Baba es un Maestro de alto rango, Él puede pedirte que te quedes, si así lo considera necesario. ¿Estás preparada para eso?

- Sí, lo estoy - respondí.

- Bien, entonces sigue tu camino – me dijo.

Con el pasar de los años, volví a ver a Jerry en distintas oportunidades y sé bien que el mismo Sai Baba me brindó la última oportunidad de estar a su lado cuando, en aquella ocasión, me trasladé a Caracas.

Lo había llamado para acordar vernos de nuevo y me comentó que estaba un poco afectado de los ojos. Le hablé del servicio de cataratas, que se lleva a cabo desde hace muchos años en la Organización Sai, y se entusiasmó.

Con la ayuda invaluable de mi hermana Lilia, coordinadora de este servicio, y el apoyo inmediato del doctor oftalmólogo Marval, acompañé a mi Maestro a hacerse el chequeo habitual para la operación de cataratas. Luego nos trasladamos a la casa de mi hermana y cenamos en familia. Ese día fue demasiado significativo para mí, porque, por última vez, lavé las manos de mi amado Maestro, antes de cenar. Al día siguiente, escribí para él:

TUS OJOS

Amado Jerry, Amado Maestro de la Luz...

despierto y en mi nostalgia, evoco tu mirada y, me digo

en silencio:

“Tus ojos, Maestro, tu divina mirada,

clamo para que tus ojos se sanen

e invoco al fuego sagrado y eterno de nuestro Maestro solar

para que los diamantice con los hilos dorados de su esencia,

que cada hilo penetre en ellos y el milagro aparezca,

porque mi Amado Jerry,

mi eterno amigo lo merece...”

¡Hari Om!

Lo llamé y le leí lo que le había escrito, lo escuchó en silencio profundo y me dijo: - Eso es divino, Gina, sigue escribiendo. No dejes de escribir.

A mi regreso a Mérida, una semana después, el 1ero de mayo, día de mi cumpleaños, Jerry me llamó y estuvimos hablando sobre los preparativos para la operación, me dijo que estaba muy entusiasmado. Se despidió diciéndome: - No olvides nunca que te amo.

REENCUENTRO DE ALMAS

Muchas experiencias se viven en *Prassanthi Nilayam*, desde las más pequeñas, que parecieran no tener significado, hasta las más profundas y misteriosas. La que contaré a continuación, es una de las experiencias más enigmáticas que pude vivir en ese sagrado lugar.

Conocí a María en el consultorio del Dr. Rao, ella estaba en consulta porque se había estado sintiendo un poco débil y yo estaba recibiendo un curso allí. Esta simpática española había llegado unos días después que yo, y surgió entre nosotras una empatía especial llegando a compenetrarnos fraternalmente. El afecto mutuo que llegamos a compartir nos hacía intuir que, en otras vidas, habíamos disfrutado de una bonita relación. Solíamos ir juntas a todas partes y, por las mañanas nos levantábamos temprano para ir al *Darshan*.

Cierta tarde después de la cena quedamos, en que a la mañana siguiente, saldríamos más temprano para hacer cola y recibir números para ver más de cerca a Sai Baba, nos despedimos entusiasmadas y cada quien se dirigió a su habitación.

Al amanecer, desperté y me alisté para bajar y esperar a María, pero ella no llegaba. El tiempo pasaba y, extrañada y cansada de esperar, partí sola al *Dharsan*, pero ya no para tomar número, sino al *Darshan* normal. En el camino me preguntaba

REFLEXIÓN

Hubo un tiempo dónde el mismo Baba solía decir que eran tiempos de los caramelos. Él mismo se dio a la tarea de repartirlos en los *Darsham*. Fueron tiempos en donde la magia se desprendía de las estrellas para brindarnos su brillo; fueron tiempos dulces de *Prassanthi Nilayam*.

Sólo pedíamos y aparecía nuestro deseo y se hacía realidad casi en el instante. Y como el Maestro casi nunca deja de pasar por alto el pedido de un alumno, Sai Baba nos colmaba de ellos con su ternura de niño juguetero.

Me hubiera gustado tanto poder haber terminado la alfombra, pero llegó el momento de mi partida y tenía que dejarla y darle paso a otro ser que Baba, seguramente, elegiría para continuar. Sin embargo, me sentí inmensamente agradecida y complacida, porque en sus acostumbrados juegos, me llevó a hacer realidad otro de mis deseos.

Y lo más hermoso y significativo fue que nueve seres, trabajadoras del arte, dejáramos nuestras huellas en aquella alfombra vino tinto y la adornáramos con pinceladas cargadas de color dorado y rebozados de amor y ternura para que los pies de nuestro Señor Sai pasaran por ella.

Ocho días después, el 9 de mayo, mi inolvidable Maestro también partió inesperadamente. ¡Que el sol brille eternamente para él!

REENCUENTRO CON MI AMADO BABA

Antes de realizar mi primer viaje hacia Puttaparthi, solía leer experiencias vividas por otros devotos de Sai Baba. Un día, después de haber leído, me pregunté por qué casi todos deseaban tocar los pies de Sai Baba. Dije para mis adentros:

- Yo anhelo tocar tus manos.

Día a día, como era mi costumbre, leía sus enseñanzas antes de irme a dormir, solía cerrar el libro y en la portada había una foto de Baba con su mano en posición de protección, colocaba mi mano sobre la suya en el libro y expresaba anhelo:

- Sé que un día tocaré tus manos, es lo que más anhela mi ser.

El primero de Septiembre de 1995, por fin llegó el tan esperado momento, acompañada de Margaret y Margarita, la encargada del Centro Sai en Mérida, partí al reencuentro de mi amado Maestro. Llevábamos tan sólo nueve días en el *Asrham*, cuando fuimos llamados a entrevista con Sai Baba. Una de mis compañeras tocó mi hombro para avisarme que estábamos siendo llamados a entrevista con Él. Súbitamente, una fuerte energía de asombro y alegría invadió mi corazón y entré en un llanto interminable. No podía controlar mis lágrimas. Al entrar a la sala de entrevista, Baba nos repartió *Amritha* (una miel llamada “néctar de dioses”) y *Vibhuti* (ceniza sagrada)

musulmán pintando mándalas en una Mezquita. Desde ese momento retomé la pintura y los mándalas, ya que todo ese tiempo, mi inclinación era la escultura.

Llegamos a una pequeña oficina y vino a recibirnos una linda mujer hindi que habló en inglés con mi amiga. Luego, ella tradujo:

- Dice que necesita que te quedes, que van a realizar un trabajo para el cumpleaños de Baba ¿no tienes nada que hacer, te puedes quedar?

- Sí - le contesté, y se fue.

Me quedé sentada esperando a que me dijeran que era lo que tenía que hacer. La mujer salió y me pidió que la siguiera, caminamos y llegamos a la cantina de las mujeres. En la parte alta había un salón bastante amplio, dentro del salón estaban ocho chicas más. Nos presentamos, eran siete hindis de la Escuela de Arte de Baba, una italiana y yo. La mujer comenzó a explicar en inglés lo que haríamos, como yo no entendía, le pregunté a la italiana que estaba diciendo. Ella, a su vez tradujo:

- Que pintaremos con mándalas dorados 108 metros de alfombra por donde Sai Baba pasará el día de su cumpleaños.

Una vez más mi amado Maestro me había escuchado y mi corazón se llenó de felicidad. Empezamos a pintar en armonía el grupo de nueve trabajadoras del arte, nos dejamos guiar de la mano del pintor de pintores, Sri Sathya Sai Baba.

Fue entonces cuando Baba me hizo ver en otras vidas, como un

materializado por Él. Al llegar mi turno intenté guardarlo, se dio cuenta de mi intención y me dijo:

- Cómelo, es para ti, no lo compartas.

Obedecí y, por primera vez, sentí el sabor de la gloria en mi boca. No cesaba de llorar y, pasé toda la entrevista de pie, admirando a mi tierno y dulce Baba. Observé como hablaba con todos los presentes, menos conmigo. Por un momento llegué a pensar que no me veía o que se le había olvidado que yo estaba allí. Llevaba en mis manos mi primer poemario, *Camino a Puttparthi*, el cual estaba dedicado a Él. En medio de tanta impresión había olvidado entregárselo. Entonces, volvió su mirada hacia mí y preguntó:

- Y tú, ¿a qué has venido?

- A nada, Baba. - respondí llorando.

Con un gesto de extrañeza, volvió a preguntarme:

- Y ¿qué es lo que quieres?

- Nada, nada, Baba – contesté.

- ¡Oh! ¿Nada? - exclamó mirando a los presentes, y todos rieron. Volvió a preguntar: - ¿Y eso que traes en tus manos, es para mí?

- Sí, Sai Baba, *for you* - respondí

Es importante acotar que Baba me hablaba en inglés y sus palabras llegaban a mí en español.

Tomó el libro en sus manos, lo hojeó y comenzó a frotarlo con las palmas en diferentes hojas. Los golpes eran fuertes y secos, e hicieron retumbar la sala. Luego preguntó nuevamente, dirigiéndose a todos:

- ¿Quién es Gina Briceño?

- Ella, *Swami* - respondieron algunos, señalándome.

Mientras tanto, yo disfrutaba de lo hermoso que se había oído mi nombre en sus labios pero, al mismo tiempo me preguntaba si acaso Él no sabía quién era yo. Pidió un bolígrafo a un hermano que tenía cerca, firmó mi libro y me lo devolvió diciendo:

- Tómalo, es para ti, con Amor.

Lo recibí sorprendida y lo presioné contra mi pecho. Este libro lo guardo desde entonces como un tesoro.

Seguidamente, Baba se levantó y fue en busca de una de sus túnicas anaranjadas para dársela a una devota que había soñado con tenerla y en el instante que Baba regresaba, yo le veía acercarse como un niño juguetero con la túnica en la mano. Fue en ese momento cuando recordé lo que tanto que le había pedido a diario, en Venezuela, antes de irme a dormir: Tocar sus manos. Entonces cerré mis ojos y con las manos unidas en

Yo intentaba decirle lo que acababa de pedir a Baba y él no me comprendía, entonces, saqué una tarjeta de presentación de mi pequeña galería de arte “Sai Bienaventuranza” en Venezuela, para hacerle saber que era escultora y pintora y, seguía sin comprender. Hubo confusión en él y, mientras yo insistía en tratar de explicarle, con señas de mi mano y garabatos, vi aparecer a Argelia y la llamé:

- ¡Gracias a Dios que apareces!, estoy vuelta loca tratando de explicarle a él que tengo una pequeña galería de arte en Mérida, que soy trabajadora del arte, y no me entiende. Explícaselo, por favor.

Ella me miró asombrada y me pregunta:

- ¿Qué haces tú en el arte?

- Soy escultora y pintora - le respondí.

- ¡No puede ser! Acabo de hablar con una profesora de la Escuela de Arte de Baba y me pidió que le llevara artistas para un trabajo. Espera, no te vayas le explicaré.

Lo hizo, Robert comprendió y asintiendo con una sonrisa nos despedimos. Por el otro lado, salimos apresuradas Argelia y yo, y ella me manifestó:

- No sé lo que tienes que hacer allá pero, vamos, ella te dirá.

LA ALFOMBRA DE MÁNDALAS DORADAS

Otro servicio de Amor que realicé en *Prassanthi Nilayam*, llegó a mí de esta manera.

Había conocido a Robert, un australiano que ya tenía varios días en India cuando llegamos. De la misma manera conocí a Argelia, una chica venezolana. Nuestro reencuentro fue hermoso y un sentimiento de hermandad se dejó sentir entre nosotros.

Yo solía escaparme diariamente al jardín de la flor de loto, allí me embelesaba con la hermosura de la flor y aprovechaba la oportunidad para reflexionar sobre lo que me acontecía y acontecía en el *Asrham*. Una mañana me invadió la necesidad de modelar en barro después de haber contemplado la escultura de un Buda que estaba a mi lado. Mentalmente insinué a Sai Baba:

- ¡Cómo me gustaría dejarte algo de mi arte aquí en tu hogar, Baba!

Un rato después, salía del jardín y me topé con Robert, nos saludamos a la manera de India e intentamos hablar un poco, digo intentamos, porque él no hablaba nada de español y yo, nada de inglés, entonces, fue cuando experimenté la gracia divina del idioma del corazón, pues nos estábamos entendiendo muy bien.

oración, en silencio profundo le pedí: - ¡Oh, Baba! he venido de tan lejos para tocar tus manos... Te ruego, ¡permíteme tocar tus manos!

Súbitamente, una fuerza me llevó a abrir los ojos y, para mi sorpresa, Baba estaba parado frente a mí con su mano en mi cara. Colmada de devoción, lo miré y me dijo:

- ¿Quieres mi mano? ¡Tómala!

Y lo hice. La abracé con las mías acurrucándolas con inmensa ternura entre mi rostro y mi hombro y en medio de sollozos le susurraba:

- ¡Gratitud Maestro!

Nunca sabré cuánto tiempo terrenal duró el tan anhelado momento. A lo mejor fue un segundo, un minuto, no lo sé, sólo sé que en medio de tanto Amor y devoción el tiempo dejó de existir y cuando reaccioné escuché quedamente sus palabras:

- Está bien, puedes irte.

Acto seguido, le entregué la medicina que el Doctor Rao, un doctor indio me había dado para Algi, para que la bendijera y me dijo:

- No, no, tú tomas mucha medicina. Tú no necesitas medicina.

Sin embargo, puso su mano sobre el envase y lo bendijo.

Cuando terminó la entrevista, ya no era la misma. Sentía que no podía ni tocar el piso. Otra Gina comenzaba a asomarse, preparada para emprender nuevos caminos que, de seguro, me llevarían a ahondar más profundamente en mí y a descubrir la inspiración.

LA FLOR QUE CUBRE MI PIEL

Ven, despierta a la esperanza,
ven, despierta a la alegría,
ven, descubre con Amor
que tu eres energía.
Anda, emerge sobre el loto
y detente a meditar
qué sería de tu vida
sin poderte encontrar.
Deshoja pétalo a pétalo,
la flor que cubre tu piel
y escucha la melodía
de este un nuevo amanecer.
Lléname de paz y gozo,
Esparce luz por doquier
Y observa cómo en reposo...
Tú eres alma, tú eres ser.

desde allí, con las manos o cucharas, llenábamos las pequeñas bolsas, pues la demanda era demasiada. Normalmente, dos personas trabajamos juntas en un recipiente pero, como yo deseaba llenar muchas bolsas esa tarde, tomé un recipiente solo para mí. Llenaba y llenaba bolsas y mientras más bolsas llenaba, más *Vibhuti* había en el recipiente. Nunca se acababa. Las mujeres advirtieron el juego de Baba y empezaron a reír y a reír, viendo como yo me impresionaba al ver que me quedaba tanta ceniza y porque, además de cansada, estaba toda cubierta de ceniza.

Fueron momentos inolvidables, fueron tiempos hermosos de *Prassanthi Nilayam*.

REFLEXION

Sai Baba fue y sigue siendo un dador de consentimientos. En lo que a mí respecta, el haberme llevado a servir en el proceso de empaque del *Vibhuti* fue el regalo de Amor de una madre hacia una hija. Estar a diario con aquellas viejecitas que entonaban cantos védicos y jugueteaban y reían alegres al verme tapada por el *Vibhuti*, era para mí un inmenso placer. Allí me reencontré con la dulce Laksmhi quién desde los 9 años, empacaba la ceniza sagrada para Baba. Ella me brindó todo su Amor y atención mientras serví en aquel lugar y, jamás la olvidaré por haberme abierto las puertas de su sencillo, pero cálido hogar.

Empacar *Vibhuti* no era un servicio que muchas deseaban hacer, pues al final de la tarde terminábamos cubiertas por él hasta los cabellos, sin embargo, yo lo disfrutaba un montón y al terminar de empacar corría para poder ir a despedir a Baba cuando el *Arathi* comenzaba a sonar, sin importarme como me veía.

Un día, dirigiéndome a realizar mi servicio, mentalmente, le dije a Baba:

- Hoy quiero empacar muchas bolsas de *Vibhuti*, Baba.

Llegué y en enseguida me puse a trabajar. Los recipientes dónde se colocaba el *Vibhuti* eran bastante grandes y

REFLEXIÓN

Un nuevo ser surgió en mí desde aquel hermoso reencuentro espiritual. De aquel dulce contacto con mi amado Maestro, se originó en mí una visión mucho más profunda del significado de la vida y se abrieron portales de consciencia para poder estar más alerta a mis actos, a mis pensamientos, a mis emociones y sufrimientos. Una luminosa claridad se dejó entrever para poder comprender mi pasado, mi presente y, si se quiere, hasta mi futuro, ya que estos tres tiempos están entrelazados y cada uno de ellos depende de las consecuencias de nuestros actos en la vida.

Baba me hizo comprender que casi todo lo que el hombre ha construido va en contra de su propio ser, que por muchísimo tiempo hemos vivido contradiciéndonos a nosotros mismos. Y que nuestros sentimientos, pensamientos, palabras y acciones suelen ir siempre en diferentes direcciones y, por tal motivo, perdemos la integración y la unificación de nuestra trinidad conformada por mente, cuerpo y espíritu, o lo que es igual, perdemos nuestro centro, y como consecuencia de ello, sufrimos. Y como el sufrimiento es un estado de inconsciencia, nos hemos convertido en adictos al sufrimiento, porque no somos conscientes de lo que sentimos, pensamos, hablamos y hacemos.

Sathya Sai Baba me impulsó a ir adentro, mediante la

meditación y el silencio. Pero, ¿por qué la meditación y el silencio? Porque es lo único que nos garantiza no estar distraídos. De igual manera, la auto-indagación, auto-observación y auto-reflexión se instalaron en mí para que los cambios comenzaron a darse.

Hoy más que nunca sé que profundizar en nuestro interior nos hace cada vez más conscientes del valor de la vida, nos ayuda a recuperar la serenidad y la felicidad perdida, una felicidad que no tiene mucho que ver ni con el dinero, ni con las posesiones, ni con los títulos, ni siquiera con el conocimiento intelectual propiamente dicho, porque la felicidad de la que nos hablan los Maestros se encuentra en los instantes más sencillos, puros y profundos de la vida.

Con este inolvidable reencuentro, Baba dejó claro en mí que desde la consciencia se ilumina todo nuestro ser, que desde allí, todos nuestros actos se transforman en luz, que nuestras palabras adquieren belleza y poesía, que nuestro silencio se profundiza y se nos abren otras puertas en el cielo que el ojo humano, a veces, no puede, ni quiere ver.

ÉL NOS DA SU BENDICION

Al atardecer sale Sai Baba,

lentamente caminando hacía el *Mandir*,

con su túnica pulcra anaranjada,

a despedirse de todos

porque ya se va a dormir.

El *Arathi* se escucha alegremente,

con Amor Él nos da la bendición,

recibimos su saludo dulcemente,

ofreciéndole nuestra devoción.

Hasta los pájaros muestran su alegría,

porque Baba nos sale a despedir

y entonamos con Amor la melodía,

para mañana volverlo a recibir.

- ¡Gracias por la señal, Baba! - Pregunté dónde estaba ubicada la casa de Baba y la chica me lo dijo.

Esperé emocionada la tarde, llegué al sitio y cuando entré estaban sentadas en círculo varias mujeres indias empacando la ceniza y entonando canticos védicos. Con las manos en oración les dije que quería servir y me recibieron con una sonrisa. - Siéntate aquí - indicó una de ellas, y me explicó lo que tenía que hacer. A partir de ese día, ese fue mi servicio fijo en *Prassanthi Nilayam*, La Morada de la Paz Eterna.

El pequeño lugar donde empacábamos la ceniza sagrada quedaba exactamente frente a la casa de Sai Baba. Desde allí, cada tarde lo veíamos entrar a su casa, después de terminar el canto del *Arathi*.

Un día, en vez de entrar directamente a su casa, nos tomó de gran sorpresa el que cambiara de rumbo y se acercara hasta donde nosotros estábamos, caí postrada de rodillas y embriagada de devoción le supliqué mentalmente:

- Amado Maestro, dame la musa para plasmar un poema de este sagrado momento.

Y en el mismo acto, comenzó a caer sobre mí una lluvia sutil de diminutos puntos de luz y con ello, el poema:

PREPARADA PARA SERVIR

Una vez instaladas en la habitación, nos dirigimos al primer *Darshan* (bendición divina). Lo disfruté un mundo, no podía creer que me encontrara en el templo sagrado de mis ancestros, los cantos devocionales penetraban en mis oídos como la suave brisa del viento. La aparición de Sai Baba conmovió todo mi ser, lo asocié de inmediato con la salida del sol, sutil, luminoso, esplendoroso. De alguna manera supe el paso a seguir, era buscar cómo servir en el *Asrham* y me conecté con Baba pidiéndole que me indicara dónde sería mejor hacerlo.

El tercer día, esperábamos la salida de Baba en el *Mandir* (templo) y vi acercarse a una india que parafraseaba palabras que no logré comprender, lo único que atiné a entender fue "*Seva Vibhuti*".

Seva, en el idioma sanscrito es servicio, entonces le pregunté a la chica de al lado:

- ¿Qué está diciendo ella?

- Que se necesita personas para el servicio de empacar *Vibhuti*, que los que deseen hacerlo deben acudir a las 2:00 P.M. al frente de la casa de Baba.

Mi consciencia se iluminó y dije para mis adentros: